

Tesis Regional 2020

Piensa Maule
sin pobreza

Volumen 2

Tesis Regional 2020

Piensa Maule

sin pobreza

Volumen 2

TESIS REGIONAL 2020

Piensa Maule sin pobreza VOLUMEN 2

© **Fundación Superación de la Pobreza**

Distribución gratuita

Director regional:

Cristian Cornejo

Equipo editorial:

Mauricio Rosenblüth

Ricardo Álvarez

Fernanda Azócar

Luis Iturra

Eduardo Martínez

Diego Weinstein

Edición:

Jennifer Abate

Representante legal:

Catalina Littin

Diseño y diagramación:

Carlos Muñoz / www.cemuma.cl

Agradecemos y reconocemos el trabajo de todas y todos los profesionales de la Fundación Superación de la Pobreza que oficiaron como tutores y tutoras institucionales. Ellos y ellas apoyaron, nutrieron y orientaron el trabajo de las y los tesisistas.

ÍNDICE

Presentación P 6

Introducción P 7

**Reapropiaciones del rol materno. la experiencia de las mujeres
migrantes venezolanas en la ciudad de Talca**

Karina González Contreras (tesista del ciclo 2019-2020) P 9

**De los campamentos a la conformación de un barrio popular en una
ciudad intermedia de Chile: acciones sociales y territoriales ejercidas
por la política de vivienda en el sector sur-poniente de Curicó**

Carlos Martínez Matamala (tesista del ciclo 2018-2019) P 32

**El rol del Estado chileno en el proceso de reconstrucción urbana y
territorial post 27-F**

Luis Eduardo González González (tesista del ciclo 2014-2015) P 53

PRESENTACIÓN

Tengo el agrado de poner a disposición de las y los lectores la presente publicación regional, que aborda reflexiones sobre la pobreza en la región del Maule. Este libro es el segundo volumen correspondiente a este territorio de la serie Piensa tu Región sin Pobreza, que se suma al primer volumen, publicado en 2017.

Este compilado reúne tres artículos escritos por estudiantes de pre y postgrado de diversas disciplinas que participaron en estos últimos años en el programa Tesis País. Estos trabajos son una síntesis de los principales hallazgos, resultados y recomendaciones contenidos en sus respectivas tesis de grado y magíster.

Los artículos que aquí se despliegan abordan aristas diversas y complementarias del fenómeno de la pobreza y sus expresiones territoriales en la región, tales como los problemas asociados a la migración transnacional y la maternidad, los procesos urbanos de transformación y los efectos de las políticas de vivienda, y la incidencia de los planes de reconstrucción y el rol del Estado tras el terremoto de 2010.

Esta publicación se enmarca en el programa Tesis País, cuyo objetivo es incentivar la generación y divulgación de conocimiento sobre la pobreza, sus factores asociados y caminos de superación, por medio del acompañamiento a estudiantes que están en la etapa final de sus estudios superiores y deciden hacer de su tesis una contribución al pensamiento regional y nacional sobre el fenómeno de la pobreza.

Con esta nueva entrega, esperamos seguir aportando a la discusión sobre pobreza, políticas públicas y descentralización, así como relevar problemáticas locales y comunitarias, y fomentar la contribución que realizan las y los jóvenes investigadores en nuestra región, quienes hacen visibles diversas realidades territoriales. Nuestra expectativa es contribuir a pensar una región desde una visión estratégica de desarrollo local.

CRISTIAN CORNEJO MALDONADO
Director regional del Maule
Fundación Superación de la Pobreza

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su trayectoria, la Fundación Superación de la Pobreza ha desarrollado un compromiso activo con el mejoramiento de las políticas sociales, tanto por medio de su programa de intervención social, Servicio País, como a través de la elaboración de estudios y propuestas en diversos ámbitos de la gestión social del Estado.

El programa Tesis País surge al alero de dichos propósitos e invita a jóvenes estudiantes de pre y postgrado a desarrollar sus tesis en temáticas de pobreza, políticas sociales e integración social. Tesis País busca incidir en la formación de los estudiantes, así como estimular que nuevos profesionales y especialistas se interesen en estudiar, comprender la pobreza y proponer recomendaciones que contribuyan a su superación desde una mirada multidimensional.

Esta publicación, el segundo volumen regional, compila tres trabajos de investigación centrados en la región del Maule en los últimos años. A continuación, presentamos sus contenidos generales:

Karina González es la autora del primer artículo, que lleva por título **Reapropiaciones del rol materno. La experiencia de las mujeres migrantes venezolanas en la ciudad de Talca**, escrito a partir de su tesis para obtener el grado de socióloga de la Universidad Católica del Maule. Este texto analiza el problema de la migración transnacional y, específicamente, lo que experimentan las mujeres venezolanas residentes en la ciudad de Talca que tienen hijos(as) que viven en su país de origen. En ese escenario, estas madres buscan nuevas estrategias para dar continuidad al rol materno y así poder ejercer prácticas de cuidado.

El segundo trabajo se titula **De los campamentos a la conformación de un barrio popular en una ciudad intermedia de Chile: acciones sociales y territoriales ejercidas por la política de vivienda en el sector sur-poniente de Curicó**. Su autor, Carlos Martínez, recoge relatos sobre los procesos de transformación social y territorial desarrollados por los vecinos, las políticas públicas de vivienda y las leyes de organizaciones de vecinos en la ciudad de Curicó, para entender la conformación de cada una de las poblaciones que integran el sector investigado y sus procesos de organización comunitaria. Este *paper*

se basó en la tesis presentada por el autor para obtener el grado de Licenciado en Sociología por la Universidad Católica del Maule.

El último artículo fue elaborado por Luis Eduardo González y lleva por título **El rol del Estado chileno en el proceso de reconstrucción urbana y territorial post 27-F**. El autor nos propone una mirada crítica a la acción emprendida por el Estado en el contexto de reconstrucción posterremoto. A través de un estudio de caso, desarrollado en las localidades de Duao, Iloca y La Pesca, ubicadas en la comuna de Licantén, región del Maule, analiza los efectos que tuvo, en dichos espacios y en las personas, la implementación del Plan de Reconstrucción Estratégico Sustentable (Pres), así como los mecanismos y actores vinculados a su operativización. Este artículo fue realizado a partir de la tesis del autor para optar al grado de Magíster en Hábitat Residencial de la Universidad de Chile.

Entregamos esta colección con el fin de aportar a la discusión regional, esperando que estos trabajos contribuyan a mejorar la comprensión de la pobreza en la región y a enriquecer el debate sobre sus posibilidades de superación. La invitación continúa abierta: a pensar un país sin pobreza, con más integración y equidad social.



REAPROPIACIONES DEL ROL MATERNO. LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES MIGRANTES VENEZOLANAS EN LA CIUDAD DE TALCA

Karina González Contreras¹,
Universidad Católica del Maule

RESUMEN

La literatura sobre migración transnacional ha mostrado que las migrantes tienden a experimentar ciertas particularidades en sus trayectorias cuando son madres, las que redundan en la mantención de labores de cuidado a distancia (Hondagneu-Sotelo & Ávila, 1997, en González, 2007; Stefoni, 2013). Entendiendo que la maternidad no es un hecho transcultural ni solo biológico (*maternity*), sino que corresponde a una construcción social y a una apropiación subjetiva (*motherhood*), las reflexiones de este artículo convergen en la reapropiación del rol materno entre las mujeres venezolanas residentes en la ciudad de Talca que tienen hijos(as) que viven en su país de origen.

El presente artículo es de corte cualitativo por su naturaleza exploratoria-descriptiva. El uso del enfoque narrativo como parte de la metodología permite describir el proceso de distanciamiento de la madre y su hijo(a), pues cada relato representa un testimonio único para entender la maternidad transnacional. Al sentirse interpeladas por los contextos sociales, las madres buscan nuevas estrategias para dar continuidad al rol materno, las que se resumen en la creación de redes de apoyo y utilización de aplicaciones como WhatsApp para comunicarse y ejercer prácticas de cuidado.

Palabras clave: migración transnacional, maternidad, género, prácticas de cuidado.

¹ Artículo basado en la tesis “Reapropiaciones del rol materno. La experiencia de mujeres migrantes venezolanas en la ciudad de Talca”, realizada para obtener el grado de socióloga, 2018, Universidad Católica del Maule. Profesora guía: Javiera Cubillos Almendra. Talca, 2018.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo aborda el fenómeno migratorio desde la maternidad. En un esfuerzo por dar continuidad a la descentralización y visibilizar el fenómeno migratorio en el Maule, este trabajo apunta al caso de las madres migrantes venezolanas que se separan de sus hijos(as) debido a diversos factores que responden a una crisis político-económica en Venezuela. La experiencia de las mujeres confluye entre el *continuum* de una maternidad ejercida a distancia y los desafíos que deben enfrentar para traer a sus hijos e hijas a Chile.

La Fundación Superación de la Pobreza (FSP) ha generado una serie de trabajos relacionados con la migración en la región Metropolitana (FSP, 2017a). Además, ha desarrollado estudios en la zona norte, específicamente en la región de Antofagasta (FSP, 2017b; FSP, 2017c). En esa línea, este artículo coincide en ciertos aspectos con la Tesis País de Javiera Carrasco, “Trayectorias migratorias de mujeres colombianas en Santiago de Chile. Una discusión sobre maternidad, pobreza y migraciones (2017)”. El interés por desarrollar estudios sobre materni-

dad transnacional abre nuevos debates en torno al fenómeno migratorio en la región del Maule, los cuales deben ser pensados en función del territorio y de las dinámicas propias que en él se presentan. Ante ello, queda en evidencia que existe una serie de necesidades que se ven afectadas en esta dinámica.

Desde 1990, Chile ha experimentado de manera creciente el arribo de migrantes latinoamericanos (Acuña et al., 2015). El porcentaje de inmigrantes² pasó de 0,81%³ en 1992 a 4,35%⁴ en 2017 (INE, 2018a). Al 31 de diciembre de 2018, según algunos parámetros metodológicos⁵, se estima un 6,67%⁶ de población migrante en Chile (INE & DEM, 2019b), con la siguiente distribución según los quince principales países de procedencia: 23% Venezuela, 17,9% Perú, 14,3% Haití, 11,7% Colombia, 8,6% Bolivia, 6% Argentina, 3% Ecuador, 1,7% España, 1,5% Brasil, 1,4% República Dominicana, 1,3% Estados Unidos y Cuba, 1,1% China, 0,7% México y Alemania, 5,6% otros países y 0,3% que corresponde a países no declarados (INE & DEM, 2019c).

² Nacidos en el extranjero que declararon residir habitualmente en Chile al momento del Censo.

³ Equivalente a 114.597 extranjeros.

⁴ Equivalente a 784.685 extranjeros.

⁵ La metodología se definió como una combinación de datos censales y registros administrativos producidos por las instituciones vinculadas al proceso migratorio, es decir, el Instituto Nacional de Estadísticas y el Departamento de Extranjería y Migración, en colaboración con la Policía de Investigaciones de Chile, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Servicio de Registro Civil e Identificación (INE & DEM, 2019a).

⁶ Equivalente a 1.251.225 personas extranjeras residentes habituales en Chile.

Respecto a los flujos migratorios por parte de mujeres, existe un notorio aumento desde el Censo 2002 (citado en Cano et al., 2009; DEM, 2016). Al Censo 2017, este patrón se mantiene levemente, lo cual se traduce en 395.097 mujeres, correspondientes a 50,3%, y 389.588 hombres, que representan el 49,6% del total. No obstante, desde el INE y el DEM (2019d) manifiestan que las últimas cifras corresponden a 646.128 hombres (51,6%) y 605.097 mujeres (48,4%).

Ahora bien, el fenómeno migratorio internacional se puede vincular al histórico movimiento migratorio campo-ciudad, del que Chile no ha estado ajeno (Jaspers, 2007). En la región del Maule, por la naturaleza informal de su agricultura, la necesidad variante de mano de obra según la época del año y la precariedad de un gran número de la población rural, los trabajos son temporales e inestables, condición que ha caracterizado a la región desde siempre (Castro, 2012). Estos factores, entre muchos otros, dan origen a la migración dentro de la región y a desplazamientos interregionales.

El Maule tiene una población total de 1.044.950 habitantes⁷, según el Censo de 2017. Comparada con otras regiones del país, no presenta mayores porcentajes migratorios internacionales, aunque se debe mencionar que ha experimentado un gran crecimiento desde 2005,

cuando registraba 3.403 migrantes, hasta 2014, cuando ya contaba con 5.021 extranjeros. A 2017, la población migrante representaba un 1% a nivel regional, con 10.780 migrantes (INE, 2018b). A 2018, la cifra ha aumentado a 34.418⁸, la cual da cuenta de un 3,1%⁹. Si bien el Maule no se encuentra entre las regiones con mayor porcentaje de migrantes, es la que presenta un mayor volumen de personas en el componente de registros administrativos respecto al total de población estimada a diciembre de 2018, con un 67,3% (INE & DEM, 2019a). En la región, un 44% de la población extranjera proviene de Haití y un 26,3% de Venezuela. Respecto a Talca, capital regional, un 40,5% de la población extranjera estimada para la comuna proviene de Venezuela y le sigue el colectivo de Haití, con 31,4% (INE & DEM, 2019c).

Durante los últimos años, el paradigma clásico y patriarcal de las dinámicas migratorias, que por muchos años invisibilizó el papel de la mujer, se transformó. Hoy podemos hablar de una feminización en los movimientos migratorios a nivel mundial (Oso, 2008), la cual coincide con el aumento en la incorporación de la mujer al mercado del trabajo, lo que ha generado una demanda por cuidadoras y trabajadoras domésticas (Stefoni, 2011). No obstante, en la región no se puede hablar de una feminización de la migración dadas las características de su matriz productiva.

⁷ Cifra desagregada en 533.326 mujeres y 511.624 hombres.

⁸ Cifra desagregada en 13.737 mujeres y 20.681 hombres.

⁹ Respecto a la población total estimada al 31 de diciembre de 2018.

En efecto, las autoras Acuña et al. (2015) aluden a Alvites (2011a, 2011b) y Skornia (2008), quienes mencionan que la autonomía de las mujeres estaría en tensión con la maternidad, a pesar de lo que se ha desarrollado el concepto de *maternidades transnacionales*, que alude a un modelo de familia donde la madre está en el extranjero y desarrolla diversas prácticas de responsabilidad y cuidado a distancia de los hijos(as).

A inicios del siglo XXI, las madres transnacionales y sus familias están construyendo nuevos espacios, expandiendo límites nacionales e improvisando estrategias de maternidad, rol cuestionado tanto en los lugares de origen como de destino (Pedone, 2008). Dichas temáticas permiten desnaturalizar el “rol de la mujer” o derribar los mitos de las “buenas madres” y las “malas madres”, como expone Caplan (2000, en Pérez, 2012).

Enfoque transnacional: una mirada para comprender dos mundos interconectados

El enfoque transnacional surge desde el quiebre de los enfoques más estáticos y polarizados entre el origen y el destino, trabajo que desarrollaron Basch, Glick, Schiller y Santzon (1992), el que se traduce en que los migrantes mantienen diversos vínculos con el lugar de origen, a la vez que se incorporan en los países receptores. Es decir, lugares que no son independientes espacial y temporalmente, sino que están conectados a partir de las prácticas que los propios migrantes despliegan cotidianamente (citado en Stefoni, 2014).

Imilan y otros autores (2014) llaman la atención sobre lo propuesto por Landolt (2001), quien explica que el enfoque transnacional se debe a la creciente internalización del capital y la reorganización global de la producción, fenómenos que favorecen el incremento de la población migrante a nivel mundial dado por el desarrollo en los medios de transporte, facilidad de viajes y desarrollo de la tecnología. Cuando se mantienen vínculos con el lugar de origen y el de llegada, se potencia el desarrollo de iniciativas económicas, sociales y culturales capaces de generar un fuerte impacto en las sociedades de salida y destino (Stefoni, 2004).

Según la sociología de las migraciones y los estudios de comunicación, la sociedad actual se caracteriza por los movimientos migratorios transnacionales y la comunicación por medio del uso de tecnologías de la información y la comunicación (TICs) (Huerta & Martínez, 2013). Las TICs son el conjunto de tecnologías que permiten el acceso, producción, tratamiento y comunicación de información presentada en diferentes códigos (texto, imagen, sonido, entre otros), y se desarrollan a partir de los avances científicos producidos en los ámbitos de la informática y las telecomunicaciones (Belloch, 2011). La proliferación de las tecnologías de información aporta al cambio de interacciones cara a cara y al desarrollo de relaciones virtuales entre inmigrantes y sus familias (Baldassar et al., 2016).

Maternidad transnacional: “estar aquí” y “estar allá”

La maternidad transnacional ha tenido diferentes enfoques de estudio. Inicialmente, el concepto fue acuñado y popularizado por Hondagneu-Sotelo & Ávila (1997, en González, 2007), quienes desarrollaron, en su trabajo *I'm here, but I'm there. The meanings of Latina Transnational Motherhood*, estudios acerca de las relaciones familiares transnacionales. En esta exploración identificaron que el rol de las mujeres inmigrantes seguía estando ligado a la labor de reproducción, reflejado en que deben “estar aquí”, pero “estar allá” a la vez, pues es la única forma de seguir brindando protección, cariño y cuidado estando a miles de kilómetros de distancia (Stefoni, 2013a).

En otras investigaciones, Merla (2014) apunta a los trabajos de Bernhard et al. (2009) y Olwig (1999), quienes muestran las tensiones que pueden surgir entre las madres y las personas que se ocupan de sus hijos en el lugar de origen, especialmente las abuelas, tensiones que se articulan, entre otras cosas, en torno al desplazamiento de la autoridad y las funciones parentales de la madre hacia lo que algunos llaman “la otra madre”, debido a que el cuidado del hijo o hija es asumido generalmente por un rol femenino de la familia materna o paterna (abuelas, hermanas, cuñadas, entre otras) (Osorio et al., 2013).

La mujer debe salir a buscar trabajo para asegurar el sustento familiar sin que ello signifique renunciar a la responsabilidad que tiene como mandato cultural en el cuidado (Stefoni, 2013a). En este contexto, Wagner (2008) cita a

Camacho (1996), quien resalta que la reproducción de estereotipos sobre la destrucción de la familia y de la vida de los hijos pone énfasis en la existencia de una familia nuclear organizada en torno a los roles dominantes de género: la mujer que sirve a los demás, que está en la casa atendiendo a la familia, al esposo, a los hijos y a los mayores, un “ser-para-otros” y un “ser-a-través-de-otros”.

El hecho de que las mujeres migrantes trabajen y vivan en un país extranjero mientras sus hijos permanecen en el país de origen está provocando la redefinición de los significados y las formas de organización de la maternidad para acomodar las separaciones espaciales y temporales (Osorio et al., 2013). Sin embargo, cuando las mujeres alteran este orden de género quedan expuestas a descalificaciones y cuestionamientos a su condición de madres, llegando en muchos casos a ser acusadas de madres *abandonadoras* y despreocupadas de sus hijos (Stefoni, 2013a). A diferencia del hombre inmigrante, que llena las expectativas familiares asumiendo su rol proveedor a través de las remesas económicas, lo que según Morad, Bonilla y Rodríguez (2011) implica un distanciamiento en aspectos afectivos y de cuidado, las madres inmigrantes no pueden dejar de lado el papel de cuidadoras a pesar de aportar tanto o más dinero que los hombres (citado en Huerta & Martínez, 2014).

En este sentido, la maternidad se considera una construcción sociohistórica, ya que ha sido contemplada como un estereotipo que unifica a todas las mujeres bajo una misma imagen, sin considerar diferencias de clase social, culturales o

etarias; en ella, la representación de lo materno se enmarca en una visión patriarcal. En este contexto, aluden Tellez y Heras (2004, en Pérez, 2012), no se considera la identidad y el entorno sociocultural de las mujeres, pues se habla de maternidad y no de maternidades.

En relación a lo mencionado, la construcción sociohistórica ha naturalizado el cuerpo y la labor femenina en función de una maternidad social, y la sociedad ha reproducido estos patrones patriarcales a lo largo de la historia. Todo esto impacta en la distribución de los géneros en las diferentes esferas sociales y condiciona las vivencias y la forma que tienen de percibir el mundo mujeres y hombres, ya que las primeras son “adscritas” al ámbito privado, entendido como doméstico, mientras que los segundos se destinan al espacio público, donde desarrollan cargos de relevancia social en la política, economía, tecnología, etc. Considerando esta distribución, se entendería que la resolución de dilemas en el ámbito familiar sería responsabilidad de quien mantiene la relación afectiva y de cuidado que existe entre los integrantes de la familia (Medina-Vicent, 2016).

Merla (2014) alude a Goulbourne et al. (2009) y Morgan (1996), quienes mencionan que los cuidados son un elemento esencial en el mantenimiento de las relaciones familiares a distancia, y una de las principales formas por las cuales las personas que viven alejadas entre sí hacen familia en el territorio de destino. Los cuidados se contemplan en clave multidimensional e incluyen no solo los cuidados personales, sino también el apoyo financiero (en forma de envío

de dinero y objetos), el apoyo práctico (intercambio de consejos, asistencia en las actividades de la vida cotidiana), el apoyo emocional y, finalmente, la provisión de alojamiento.

Estos tipos de apoyo, recalca Baldassar et al. (2007), pueden proporcionarse a distancia mediante la utilización de medios de comunicación como el teléfono, fijo o móvil, el fax o redes sociales basadas en Internet. Estos recursos representan los principales canales de circulación de cuidados, del mismo modo que lo son el envío de dinero y los viajes. Stefoni (2013b) cita en este ámbito a Senyurekli (2008), quien manifiesta que los medios a través de los cuales se mantienen los vínculos más allá de las fronteras son los artefactos tecnológicos de comunicación (teléfono, Internet, celular, *webcam*, entre otros), el transporte a menor costo en los últimos años y el envío de remesas económicas y sociales (ideas, comportamiento, identidades y capital social), los que van transformando la vida social y política de las personas en origen y destino y permiten configurar las relaciones de cuidado a distancia (Agar, 2007; Marín et al., 2014; Merla, 2014).

El avance de las tecnologías y las arquitecturas de Internet favorece el desarrollo de las reproducciones en vivo a través de dispositivos que permiten superar las fronteras para estar presentes desde la distancia, como propone Castells (2001, en Marín et al., 2014), lo que a su vez sería la culminación de un proceso histórico de disociación entre localidad y sociabilidad. Las prácticas factibles gracias a la masificación de la comunicación por Internet se dan a través de

sitios web o aplicaciones que generalmente no implican costos económicos extra para quienes los utilizan. Entre las redes sociales digitales más usadas se encuentran Facebook y Twitter, y el *software* Skype. Además, con el ingreso y popularización de los *smartphones* se afirma lo que plantea Castells (2006, citado en Marín et al., 2014) acerca de la concretización de la conexión sin ruptura espacio-temporal, sea desde recursos ya existentes o desde nuevos recursos específicos para celulares, como las aplicaciones de mensajería y llamadas como WhatsApp.

Lo anterior permite concluir que la maternidad transnacional o el cumplimiento de roles maternos a distancia—considerando las crisis de Latinoamérica y su desarrollismo neoliberal—están cruzados por un déficit en necesidades humanas que altera la calidad de vida, la que depende de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales, las que según las categorías axiológicas corresponden a *ser, tener, hacer* y *estar*. Es importante mencionar que lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1993).

MÉTODO

La ausencia de estudios a nivel regional sobre migraciones vuelve urgente la visibilización e investigación de este fenómeno social desde una mirada local. En el caso de la región del Maule, donde ha crecido el número de migrantes y se generan nuevas dinámicas, es fundamental abordar el fenómeno desde una mirada que considere su complejidad e integralidad (Micheletti, 2016a).

Es posible plantear que no ha existido una reflexión sistemática acerca de lo que el trabajo de las mujeres ha aportado a lo largo de la historia para hacer posible la supervivencia de las personas; tampoco una que aborde la especificidad de la cultura femenina, con la excepción pionera de Simmel en los años veinte del siglo pasado, que no tuvo mayor continuidad en la sociología (citado en Tobío, 2012).

En ese contexto, este artículo desarrolla una perspectiva comprensiva que vislumbra la maternidad no como un concepto estático y único, sino más bien como un crisol de múltiples maternidades mediadas por contextos históricos, sociales y culturales. Por ejemplo, en varias culturas estas se organizan desde sistemas patriarcales que identifican la figura femenina con la maternidad, un “deber ser” que se instala desde la posibilidad biológica de reproducción. Sin embargo, desde una perspectiva feminista, las ciencias sociales o humanas han tensionado la ecuación “mujer = madre”, pues no responde a una esencia, sino a una representación de la construcción sociohistórica y cultural de lo que es la maternidad (Tubert, 1996).

El objetivo general del artículo es conocer y describir la reapropiación del rol materno en mujeres venezolanas residentes en la ciudad de Talca que tienen hijos(as) que viven en su país de origen. Para dar respuesta a lo anterior se generan cinco objetivos específicos: i) identificar los motivos de las madres inmigrantes venezolanas para tomar la decisión de migrar y dejar a sus hijos y/o hijas en el país de origen; ii) identificar las redes de apoyo de madres inmigrantes venezolanas en el país de origen y en Chile; iii) conocer los mecanismos, factores y/o tecnologías que facilitan y/u obstaculizan el ejercicio de maternidad transnacional en las mujeres venezolanas; iv) identificar las prácticas de cuidado y los apoyos que ejercen las madres inmigrantes venezolanas para sus hijos/as desde el país de destino; y v) reconocer, desde un patrón de género, las emociones y sentimientos desplegados en el proceso de separación que vivieron las madres migrantes venezolanas con sus hijos/as.

Ya que el enfoque de la investigación es exploratorio-descriptivo, es pertinente realizar una primera aproximación desde la metodología cualitativa (Taylor y Bogdan, 2000; Rodríguez, Gil y García, 1996) para entrar en el mundo de significados y representaciones que las madres migrantes le otorgan a dicha práctica, lo que implica la necesidad de desarrollar futuras investigaciones desde otras metodologías que permitan una mayor profundidad, como un análisis de contenido y discurso (Bernasconi,

2011; Beiras, Cantera y Casasanta, 2017). El enfoque cualitativo permitió obtener datos sobre esta experiencia en particular. Se exponen los resultados en función de la trayectoria de las madres desde la decisión de migrar y quedan de manifiesto las necesidades de las migrantes, pensadas no solo desde el *tener*, sino desde una perspectiva integral que engloba la forma sistemática de las personas. Las posibilidades de *ser*, *estar* y *hacer* conducen a la realización de los seres humanos y apuntan a la capacidad de elegir el modo de vida que valoran (FSP, 2017d).

Como instrumento de recolección de datos se utilizó la entrevista en profundidad. La muestra fue intencionada y se llegó a los participantes a través de la técnica de bola de nieve (Hernández, Fernández y Baptista, 1991). El total de casos fue de seis mujeres y dos de ellas participaron de una segunda entrevista con el fin de profundizar datos¹⁰. A continuación, se muestra la caracterización de las participantes. Los nombres de las madres han sido cambiados para mantener la confidencialidad de los relatos.

¹⁰ Las venezolanas que participaron en más de una entrevista están referenciadas con la simbología (*).

Tabla 1. Caracterización de las participantes¹¹

Nombre	Edad		Ocupación / profesión		Estado civil	Cantidad de hijos/as			Tiempo en Chile	
	Venezuela	Chile	Venezuela	Chile		Total	Edades	País origen		Chile
Rosa (*)	36 años		Docente	Trabaja como asesora del hogar y en un local de comida rápida	Casada (pareja en Venezuela)	3	1 año 4 años 17 años	3	-	Desde febrero de 2018
Victoria (*)	27 años		Nivel superior incompleto	Trabaja en el casino de una empresa y en una pescadería	Casada (pareja en Chile)	1	8 años	-	1	Desde diciembre de 2017
Paula	32 años		Trabajadora de Nestlé	Trabaja como asesora del hogar	Separada (antes del viaje a Chile)	1	8 años	-	1	Desde septiembre de 2017
Magali	46 años		Docente y abogada	Trabaja dando clases particulares y como voluntaria en una fundación	Casada (pareja en Chile)	2	9 años 23 años	1 (23 años)	1	Desde diciembre de 2017
Inés	43 años		Docente y terapeuta	Sin trabajo	Separada (antes del viaje a Chile)	3	20 años 23 años 25 años	2 (en Colombia)	1	Desde agosto de 2018
Paloma	30 años		Abogada	Sin trabajo (embarazada)	Casada (pareja en Venezuela)	1	1 año y 10 meses	1	-	Desde septiembre de 2018

Fuente: elaboración propia.

¹¹ Actualizado al 24 de noviembre de 2018.

RESULTADOS

La crisis de Venezuela: una migración forzada

La crisis venezolana data de hace algunos años y hace referencia a una situación que cada vez se hace más insostenible en términos económicos y políticos. Esta crisis ha conducido a una disminución de la calidad de vida ocasionada por la escasez de alimentos y medicinas, el desempleo y los altos costos en educación y salud. En este sentido, las madres venezolanas comparten similares motivos por los cuales deciden migrar y dejar a sus hijos e hijas en el país. El principal es la necesidad de sostener económicamente el hogar y comprar alimentos.

“Porque a veces nos encontrábamos en situaciones en que las niñas no tenían qué comer [...] estábamos pasando mucha necesidad y mis niñas lloraban porque no tenían nada que comer, entonces yo tomé la decisión de venirme”

(Rosa, 36 años, tres hijas).

Las creencias políticas son otra de las razones que gatillaron la decisión de migrar. Ese es el caso de una madre activista política, contra quien se ha desencadenado una persecución por parte del Gobierno. En Venezuela, señala la mujer entrevistada, se han elevado los sueldos de los militares y se han incrementado sus cuotas de poder para combatir al pueblo que sale a manifestarse.

“Yo vengo de un centro político, soy luchadora de calle. [...] Realmente, cada día, la persecución hacia mí, hacia mi familia, es fuerte [...] me tuve que salir de mi casa por allanamiento, hubo muchas manifestaciones en que mi hija tuvo que presenciar...”

(Magali, 46 años, un hijo y una hija).

La corrupción en Venezuela es un fenómeno al que las entrevistadas aludieron con frecuencia. Una de ellas señala que decidió migrar porque se negó a cometer actos reñidos con la ética, lo que provocó su salida de un cargo como funcionaria gubernamental y cesantía. A esto se suma su embarazo, un riesgo, considerando, tal como ella señala, que tanto en el sistema público como en el privado hay escasez de implementos necesarios para la realización de un buen parto.

Las madres que participaron en esta investigación se vieron obligadas a migrar por la crisis que afecta al pueblo venezolano. Al ver que no podían cubrir necesidades básicas de sus hijos, debieron tomar la decisión de migrar y buscar oportunidades laborales, sacrificando la posibilidad de estar junto a ellos. Para ellas, el territorio de origen no propiciaba las condiciones mínimas para vivir, trabajar, habitar, vincularse y participar (FSP, 2017d). Por lo tanto, la migración se originó desde la responsabilidad maternal que sentían, de su intención de velar por el bienestar, cuidado y protección de sus hijos(as). En una perspectiva macro, tenemos que esta migración corresponde a lo descrito en la teoría *push and pull* (expulsión-atracción) (Lacomba, 2001; Jensen, 2014; Stefoni, 2014), ya que Ve-

nezuela no estaba brindando las condiciones óptimas para vivir, mientras que Chile se posiciona como un país atractivo por su estabilidad y crecimiento económico (Banco Mundial, 2018).

El apoyo de la familia como pilar fundamental

Las madres de las migrantes —las abuelas de sus hijos— tienen un rol fundamental en el cuidado de los nietos y nietas, y son el apoyo primordial y de extrema confianza de las madres que migran.

Funciones como el cuidado físico, el aseo, la vestimenta y la alimentación de las y los niños son cumplidas por las abuelas, quienes también juegan un rol mediador cuando las madres se comunican con los hijos(as) menores, ya que son ellas quienes informan cómo se encuentran, si han tenido problemas de salud, cómo les ha ido en la escuela, etc. Además, cumplen con otro rol, pues en varios casos son ellas quienes deben traer a los nietos(as) desde Venezuela a Chile. Se puede decir que las abuelas se transforman en “la otra madre”, como plantea Merla (2014).

“Mi mamá, quien me apoya con el niño [...] la que me trae al niño en bus [...] Es un apoyo incondicional”
(Victoria, 27 años, un hijo).

Adicionalmente, las mujeres cuentan con el apoyo de otros familiares en Venezuela, como hermanas o el mismo padre de los hijos(as), quienes también desempeñan un rol de cuidadores, aunque en menor medida, debido a obli-

gaciones laborales (a pesar de la crisis, varios continúan con sus trabajos por sueldos más bajos que el mínimo), las que les impiden estar todo el día con los niños, sobre todo con los menores de cinco años.

“Tuve que decirle a su papá que le diera todo el amor para que ella no se sintiera abandonada y que siempre le hablara de mí [...]. A la pequeña me la cuida una señora [vecina]”
(Rosa, 36 años, tres hijas).

En Chile, las principales redes de apoyo son familiares que llevan más tiempo en el país, así como fundaciones promigrantes donde hacen amigos(as) entre la comunidad venezolana. Los apoyos que brindan estas personas son diversos y van desde lo económico hasta la contención y apoyo emocional, sobre todo en temas ligados a la maternidad. Las madres relatan que entre ellas se aconsejan, y las que llevan más tiempo y ya tienen a sus hijos(as) en Chile muestran apoyo por medio de sus experiencias.

“Lo de mi hijo [cuando viajaba a Chile], yo me desesperé y mandé una nota por el grupo [de WhatsApp (venezolanos en Talca)] [...], entonces él salió un 21 y las fechas estaban todas locas, y me apoyaron con una plata, con un consuelo, “todo saldrá bien” [...]. El apoyo moral también vale mucho”
(Paula, 32 años, un hijo).

El hecho de que el principal apoyo de estas mujeres sean las madres (abuelas) evidencia la reproducción del cuidado, que se desplaza hacia otras mujeres, principalmente familiares. Frente a la

ausencia física de la madre, se rearticula la cadena a partir de la figura femenina más cercana (Acuña et al., 2015). La creación de lazos y redes de amistad a partir del apoyo de fundaciones promigrantes es un hallazgo de esta investigación y refuerza la idea de que las migrantes cuentan con un capital social importante.

La maternidad en tiempos de WhatsApp

La tecnología que usan todas las madres venezolanas es el celular. Internet y, específicamente, la aplicación WhatsApp son primordiales para mantener una comunicación virtual, rápida e instantánea. Este mecanismo se ve alterado o limitado por la señal de Internet en Venezuela y, en Chile, cuando no se tiene regularizada la situación migratoria, lo que impide contratar un plan de teléfono, pues uno de los requisitos para acceder a ellos es contar con cédula de identidad con RUT vigente.

“Todos los días por WhatsApp, notas de voz, videollamadas [...] no hay un día en que no haya dejado de saber de mi hijo. Le mando en la mañana notas de voz, teníamos una rutina [y] trato de hacerla por teléfono”

(Paloma, 30 años, embarazada, un hijo).

A pesar de estas dificultades, dentro de un sinfín de posibilidades que van desde las llamadas directas y viajes constantes para mantener una relación física más cercana, usar WhatsApp es la mejor alternativa, económicamente hablando. La comunicación a través de esta aplicación permite desarrollar y

desplegar prácticas de cuidado y apoyo hacia sus hijos(as), relacionadas con el acompañamiento, entrega de consejos y orientación en la toma de decisiones.

“Aunque [yo] no esté en físico allá, hay decisiones que [mi hijo] no toma si no las consulta, eeh, cualquier proceso, “mamá, tengo que hacer esto [...] cómo lo hago, cómo piensas de esto” [...] y [le respondo] en la medida que yo puedo”

(Magali, 46 años, dos hijos).

Además, existe apoyo escolar, que consiste en brindar ayuda en tareas y trabajos.

“Con la grande la apoyo en el sentido de sus tareas, que tiene que presentar esto, que tiene que presentar un proyecto [...]. Entonces la ayudé ahí, pue’, a pesar de que estoy aquí”

(Rosa, 36 años, tres hijas).

Uno de los apoyos más relevantes que identificaron las madres fue el de envío de remesas económicas, dinero que se destina a comprar alimentos.

Las mujeres entrevistadas se identifican como las principales proveedoras y tienen claro que ellas tienen un poder adquisitivo en Chile que les permite sustentar el hogar en Venezuela. A pesar de esto, ellas continúan con una labor activa de cuidado en comparación con los padres, lo que le entrega un significado más profundo a su rol de madres. El hecho de intercambiar experiencias con sus propias madres y otras mujeres determina su labor y responsabilidad como madres, y a partir de la interacción social van creando y moldeando el ejercicio de la maternidad.

“El amor de madre es único [...]. Estoy pendiente de ellas a todo momento, no espero a desocuparme del trabajo [...]. Le pago todos los gastos, porque con lo que gana mi esposo, eso no le alcanza, él trabaja allá y no le alcanza, ni siquiera para comprar un pollo”

(Rosa, 36 años, tres hijas).

El desarrollo de tecnologías como las transmisiones en vivo (Marín et al., 2014), disponibles en WhatsApp, permite mitigar la ausencia de las madres y estar en constante comunicación.

En relación a las prácticas de cuidado, estas incluyen la entrega de cariño y acompañamiento en momentos importantes del hijo(a) (primer día de clases, ceremonias, cumpleaños, etc.), pero, con mayor fuerza, prácticas de apoyo financiero, práctico y emocional. Cabe mencionar que la remesa social (intercambio de cultura, ideas, comportamiento, identidades y capital social) figura como soporte para el hijo(a) cuando llega a Chile y debe insertarse en una nueva cultura.

Secuelas psicológicas producto de la separación: depresión y sentimiento de culpabilidad

La emocionalidad que le otorgan las madres al hecho de estar lejos de sus hijos(as) responde a sentimientos como nostalgia, dolor, angustia y depresión (Solé y Parella, 2004, en González, 2007). Las mujeres manifiestan graves secuelas psicológicas al separarse de sus hijos/as. Señalan que las primeras semanas son las más difíciles, ya que el desapego que sufren les genera dolor y angustia, lo que las lleva a cuadros

depresivos. Incluso, una de las mujeres reportó haber intentado acabar con su vida.

“La verdad, tuve que ir a un psicólogo y luego fui a un psiquiatra porque intenté tomarme unas pastillas porque me sentía sola [...] no es igual que se te desprendan un hijo, que tus tres hijos [...] y ya cuando están adultos, igual, yo ahorita te lo cuento, yo vivía en un estrés”

(Inés, 43 años, dos hijas y un hijo).

En varias ocasiones, las madres revelaron sentirse culpables, sobre todo cuando sus hijos/as (pequeños) no quieren hablar con ellas.

“A veces me siento como culpable [...] yo trataba de sacarle palabras, pero no quería hablar conmigo, es la manera en que toman la distancia, el desapego de que uno ya no está [...] yo me deprimía, lloraba mucho”

(Paula, 32 años, un hijo).

Asimismo, frente a situaciones importantes para los hijos(as), como un cumpleaños, las mujeres declararon que si bien apoyaron con la fiesta, esta representó un momento crítico para ellas porque estaban lejos en un momento relevante.

“Él cumple [años] en julio, yo quería que pasara rápido ese día, que pasara la semana, que él compartiera allá [...] imagínese qué podíamos sentir”

(Victoria, 27 años, un hijo).

Desde esta perspectiva, tiene sentido lo que plantean Berger y Luckmann (2001) respecto al mundo intersubjetivo que compartimos con otras personas, ya

que muchos de los sentimientos que resuenan en las madres tienen que ver con la interacción con otros, con momentos donde se comparten experiencias, significados y formas de ejercer la maternidad. En ocasiones, son otras personas quienes hacen que se desarrollen estos sentimientos de culpa, ya que “cuestionan” y “acusar” a las madres por dejar a sus hijos(as), tal como alude Stefoni (2013a). Un elemento que llama la atención es que las madres señalan al gobierno de su país como responsable de la separación de las familias.

“El gobierno que está se ha encargado de separar a miles de familias, y qué te puedo decir, ha destruido los sueños de cada venezolano y nos ha llevado a esa separación [...]. Para mí, el principio fue duro, lloré, casi caigo en un cuadro de depresión, fue fuerte y tuve que ser fuerte por ellas”
(Rosa, 36 años, tres hijas).

Uno de los temas más sensibles de esta investigación fue el relacionado con la separación de los hijos. Para las madres que llevan menos tiempo en el país, hablar sobre esto resulta más difícil. Todas las mujeres entrevistadas lloraron al menos una vez y una de ellas lo hizo durante el proceso de entrevista.

El apego de las mujeres a sus hijos(as) es fuerte y proviene de una concepción social maternal (Pérez, 2012; Pedone, 2008; Marín et al., 2014; Skornia & Cienfuegos, 2016) y de la forma en que las venezolanas asumen su identidad como madres en su entorno sociocultural (Téllez y Heras, 2004, en Pérez, 2012). Esto explica que frente a la difícil decisión de migrar y brindar una mejor

calidad de vida a sus hijos(as), muchas mujeres queden expuestas a comentarios de otras personas, los que afectan su salud psicológica.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Como revisamos anteriormente, se puede asegurar que las madres, al verse interpeladas por los contextos sociales, buscan nuevas estrategias para dar continuidad al ejercicio maternal. Tales estrategias se resumen en buscar redes de apoyo, utilizar tecnologías para comunicarse y ejercer prácticas de cuidado.

Distintas son las necesidades humanas (Max-Neef, Elizalde, Hopenhayn, 1993) que se ven afectadas, en distintos grados, cuando se despliega la maternidad transnacional (Tabla 2).

En el país de origen, el cuidado de los(as) hijos(as) es asumido por una figura femenina, como se conoce teóricamente, y es la abuela materna, mayoritariamente, la que cumple el rol de madre. Destaca también el apoyo de otras mujeres como cuidadoras y del mismo padre cuando se encuentra en Venezuela. Ante lo mencionado, Hernández (2014, p. 99) describe que es posible definir esta “maternidad en colectivo” como una red de mujeres que forman parte del entorno relacional y familiar más cercano, la que da lugar a dos figuras clave en el cuidado de los hijos: la madre migrante y la(s) madre(s) social(es).

En efecto, los fenómenos migratorios no solo deben leerse desde un punto de vista económico (Acuña et al., 2015). El contexto venezolano actual ha llevado a que muchas personas emigren en busca de condiciones que les permitan obtener una mejor calidad de vida. A lo largo de esta investigación se evidenció que el caso de las mujeres involucra primero a sus hijos(as), ya que las madres ponen en la balanza migrar cuando esto les permite transformarse en la principal proveedora del hogar; aun cuando implique sacrificar la permanencia al lado de sus hijos(as), es un mejor destino que quedarse en Venezuela pasando “necesidad”, como aluden en sus propias palabras.

En este sentido, surgen diferentes recomendaciones para abordar este fenómeno social, desde lo más abstracto a lo más práctico.

(Re)pensar las dinámicas actuales de este fenómeno y cómo se ha transfor-

mado a lo largo del tiempo. Se debe comprender la maternidad transnacional en contexto, ya que cada madre otorga un significado distinto al desarrollo de la maternidad transnacional dependiendo de la diversidad cultural, etaria, social y económica de las mujeres. Este proceso refleja lucha, fragilidad, angustia y felicidad —al reencontrarse con sus hijos(as)— como elementos que confluyen, lo que da cuenta de que las mujeres venezolanas se reapropian de su maternidad. Lo anterior también representa la figura del inmigrante, una que se ha ido construyendo a partir de luchas simbólicas, cargadas de sentido y de significados (Jensen, 2008).

Visibilizar el fenómeno de la maternidad transnacional desde diferentes ámbitos. Es imprescindible pensar en la complejidad que representa dejar a los hijos(as) para viajar miles de kilómetros, lo que se suma a las dificultades del proceso migratorio general, que ya es complejo y dinámico. En esa línea, es necesario profundizar en las formas de comunicación, redes de apoyo, prácticas de cuidado e implicancias de la separación, pues es el primer paso para desarrollar perspectivas que profundicen en el cambio de roles de género y los nuevos significados para las madres que se desplazan (Osorio et al., 2013): es la mujer la que sale del país y cumple el rol proveedor, pero continúa con su ejercicio maternal, desnaturalizando mitos o prejuicios sobre madres abandonadoras.

Considerar las realidades migratorias de cada región del país en las políticas públicas. En esta oportunidad, el estudio está centrado en la capital regional

del Maule, Talca, una ciudad que manifiesta ciertos patrones socioculturales y económicos que permiten abordar el fenómeno migratorio, pero en general se debe tener a la vista la realidad de cada territorio de las regiones. Incluso, se deben tomar en cuenta las diferentes realidades de las migrantes, es decir, las características de una madre venezolana no serán iguales a la de una boliviana, argentina, colombiana o peruana.

Programas psicológicos especializados en maternidades. Una de las dificultades que enfrenta cada madre es la separación de su hijo(a) y sus secuelas. En este sentido, se debe comprender que la ayuda psicológica podría contribuir a la salud mental de la madre. Estas mujeres quedan expuestas a ser juzgadas socialmente por la decisión que tomaron, lo cual repercute en su estabilidad emocional y causa depresión, angustia y tristeza, lo que las puede llevar incluso a actos que atenten contra su seguridad. Es necesario velar por la integridad mental de las madres a través de un programa especializado en este fenómeno que las ayude mientras se encuentran separadas de sus hijos(as).

Programas que faciliten la llegada de los(as) hijos(as) en menos tiempo. La actual visa de reunificación familiar, que entró en vigencia como mandato del Ministerio de Relaciones Exteriores el 2 de julio de 2018, tiene “letra chica”.

Esta visa puede ser solicitada por cónyuges, convivientes civiles, hijos menores de edad y mayores que estudien hasta los 24 años. Lo anterior rige solo para personas de nacionalidad haitiana que residan en Chile con residencia temporaria o definitiva¹². Ahora bien, ¿qué ocurre con los ciudadanos venezolanos que necesitan de este trámite? Hoy, Chile cuenta con la visa de responsabilidad democrática dirigida a ciudadanos venezolanos que buscan radicarse en Chile, la cual no se otorga a quienes poseen visa de turismo. Si bien el trámite de reunificación familiar fue presentado para apoyar a la población haitiana, el Gobierno de Chile anunció que también entraría en vigencia para los ciudadanos venezolanos, lo que se concretó el 20 de agosto de 2019. Toda esta tramitación debe realizarse en el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública¹³.

Debe quedar claro que este trámite no daría como resultado un tipo de visa, sino un salvoconducto. Además, solo es aplicable para cónyuges (concubinato legal), para hijos(as) menores de edad y casos excepcionales y de especial complejidad. Solo podrán obtener un salvoconducto a través de esta medida los venezolanos cuyos pasaportes hayan sido emitidos desde 2012 hacia atrás, y la persona que esté en Chile (con la cual se van a reunir) debe tener visa de residencia aprobada. Los venezolanos

¹² Ministerio de Relaciones Exteriores (2019). Chile en el Exterior. Visa de Reunificación Familiar. Gobierno de Chile. Sitio web: <https://chile.gob.cl/chile/blog/haiti/puerto-principe/visa-de-reunificacion-familiar>

¹³ Rehbein, C. (2018). Venezolanos en Chile: ¿Qué trámites hacer si quieren traer a un familiar directo al país? En: *Publimetro* <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2019/06/25/familiar-venezolano-tramites.html>

cuyos pasaportes hayan sido emitidos desde 2013 en adelante deberán solicitar la visa de responsabilidad democrática o la visa consular de turismo, ya que no serían elegibles para adherirse a esta medida de reunificación familiar¹⁴.

La mayoría de las madres entrevistadas entró a Chile con visa de turista (la cual tiene una vigencia de 90 días y les impide desempeñarse laboralmente con contrato) y comenzaron a trabajar en empleos informales y esporádicos que reproducen los malos tratos hacia los migrantes, pero lo soportaron y lo soportan porque necesitan enviar dinero a sus hijos(as). Ahora, como el objetivo de las madres es traer a sus hijos(as) en un plazo de un año aproximadamente, el salvoconducto aplicado para visas emitidas antes del 2012 resulta obsoleto, incluso para después del 2013, ya que una madre que haya llegado en 2013 al país, de seguro ya se encuentra con su hijo(a). Los años definidos no contribuyen a la reunificación familiar y se debe pensar en plazos más cortos.

Concretizar las políticas públicas migratorias para hacerlas eficientes. Es necesario que Chile cuente con políticas públicas claras y eficientes en temas migratorios, y con visados que den respuesta a las diversas realidades migrantes. Pareciera que todos los trámites de visas fueran coartados por la burocracia estatal y un escaso enfoque de derechos humanos. Sin ir más allá, la experiencia de las madres en la solicitud de visados da cuenta de que el trámite es lento y

solo genera más ansiedad para ellas. En este sentido, es urgente cambiar el Decreto Ley 1094 promulgado en el año 1975, con última modificación en 2011. Si bien el Senado de la República aprobó el proyecto para una nueva ley migratoria en 2019, aún no hay noticias de su promulgación.

Finalmente, es indispensable mencionar una vez más que la migración necesita ser entendida en su contexto, de acuerdo a periodos de la humanidad, cifras, patrones y dinámicas que han sido diversas. Solo así podrá ser abordada en toda su complejidad y alcanzar su necesaria visibilización en la agenda pública.

¹⁴ León, J. (2019). Reunificación familiar para venezolanos en Chile. En Blog Venezolanos en Chile. Disponible en <https://venezolanoenchile.com/2019/08/21/reunificacion-familiar-venezolanos-en-chile/>

BIBLIOGRAFÍA

- **Acuña, M., Castañeda, M., Peñaloza, C., Vega, D. (2015).** Narrativas maternas, transformaciones de género y nudos exploratorios sobre las mujeres bolivianas inmigrantes en Chile. *Iberoamérica Social: Revista Red de Estudios Sociales* (IV), 116-127.
- **Agar, L. (2007).** Inmigrantes en Chile, un desafío para la interculturalidad. *Novamérica*, 115. Río de Janeiro, Brasil.
- **Baldassar, L., Nedelcu, M., Merla, L., Wilding, R. (2016).** ICT-based co-presence in transnational families and communities: challenging the premise of face-to-face proximity in sustaining relationships. *Global Networks Partnership & John Wiley & Sons Ltd.* 133-144.
- **Banco Mundial (2018).** Chile, panorama general. Recuperado el 28 de octubre de 2018 de <http://www.bancomundial.org/es/country/chile/overview>
- **Beiras, A., Cantera, L., Casasanta, A. (2017).** La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2) pp. 54-65.
- **Belloch, C. (2011).** *Las tecnologías de la información y comunicación (T.I.C.)*. Unidad de Tecnología Educativa. Universidad de Valencia, España.
- **Bernasconi, O. (2011).** Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 56. pp. 9-36.
- **Berger, P. y Luckmann, T. (2001).** *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- **Bourdieu, P. (2001).** Las formas del capital: capital económico, capital cultural y capital social. En *Poder, derecho y clases sociales* (2a ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- **Cano, M., Soffia, M., Martínez, J. (2009).** Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio. Cepal - Serie Población y Desarrollo N°88. Santiago de Chile.
- **Carrasco, J. (2017).** *Trayectorias migratorias de mujeres colombianas en Santiago de Chile. Una discusión sobre maternidad, pobreza y migraciones*. En Fundación Superación de la Pobreza. Tesis País 2017.
- **Castro, A. (2012).** Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 11, No. 1, pp. 180-203.
- **Departamento de Extranjería y Migración (2016).** Migración en Chile 2005-2014: Anuario estadístico nacional. Santiago de Chile, Ministerio del Interior y Seguridad Pública.
- **Fernández, M. (2016).** El cuidado como principio moral universalizable. *Reshes, Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*. Año VIII, N°16, pp. 153-169.
- **Fundación Superación de la Pobreza (2017a).** *Calidad del empleo asalariado en la población migrante de la región Metropolitana*. Serie Miradas País, volumen N°1.
- _____ (2017b). *Migración y campamentos en la ciudad de Antofagasta*. Serie Miradas País, volumen N°2.
- _____ (2017c). *Fronteras invisibles. Convivencia urbana y migración en Antofagasta*.

_____ (2017d). *Umbralles sociales para Chile: desafíos para la política social*.

_____ (2017e). *Tan lejos, tan cerca. Un estudio cualitativo acerca de las percepciones y valoraciones de la población sobre las transformaciones económicas y productivas que ha experimentado el mundo rural en La Araucanía*. Región de La Araucanía, Chile.

• **González, H. (2007)**. Familias y hogares transnacionales: una perspectiva de género. En: *Puntos de Vista, Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid* (11). Universidad Autónoma de Madrid, España.

• **Hernández, A. (2014)**. El rostro de la maternidad migrante. La fotografía como herramienta etnográfica en el estudio de las migraciones femeninas. *Ankulegi* 18, pp. 97-110. Universidad Autónoma de Madrid, España.

• **Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1991)**. *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

• **Huertas, A., Martínez, Y. (2013)**. Población migrante y apropiación de las TIC desde una perspectiva feminista: reflexiones en torno a la comunicación transnacional en el colectivo adolescente. *Revista Telos (Cuadernos de Comunicación e Innovación)*. Madrid, España.

• **Imilan, W., Garcés, A., Margarit, D. (2014)**. Flujos migratorios, redes y etnificaciones urbanas. En: *Poblaciones en movimiento: Etnificación de la ciudad, redes e integración*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile. 19-38.

• **Instituto Nacional de Estadísticas (2018a)**. Presentación de la segunda entrega de resultados Censo 2017. Gobierno de Chile. Recuperado el 5 de julio de 2018, disponible en <http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2018/05/presentacion-de-la-segunda-entrega-de-resultados-censo2017.pdf>

_____ (2018b). Base de datos 2.1 Población nacida fuera del país, por país o continente de nacimiento, según residencia habitual actual y sexo. Gobierno de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas & Departamento de Extranjería y Migración.

_____ (2019a). Estimación de población extranjera en Chile. Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/07/Minuta-Estimacion-C3%B3n-Regional-y-principales-Comunas.pdf>

_____ (2019b). Memoria Anual 2018. Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/06/Memoria-Digital-2018-Departamento-de-Extranjeria-C3%ADa-y-Migracion-C3%B3n.pdf>

_____ (2019c). Estimación de población extranjera en Chile, según país de nacionalidad. Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/08/Minuta-estimacion-regional-y-comunal-por-pais.pdf>

_____ (2019d). Estimación de personas extranjeras residentes en Chile 31 de diciembre 2018. Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/Presentacion-Extranjeros-Residentes-en-Chile.-31-Diciembre-2018.pdf>

- **Jaspers, D. (2007).** Migración y distribución espacial en Chile: anticipando escenarios con base en la experiencia previa. Mesa redonda: "Oportunidades y desafíos de la dinámica de la población chilena para el siglo XXI". Celade, División de Población de la Cepal.
- **Jensen, F. (2008).** Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena. En: Bolonga, E. (Organizador). *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración*. Rio de Janeiro: Alap, 97–122.
- _____ (2014). Donde fueras, haz lo que vieras: integración de migrantes en el Chile contemporáneo. En: Imilan, W., Garcés, A., Margarit, D. *Poblaciones en movimiento: Etnificación de la ciudad, redes e integración*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile. 167-202.
- **Lacomba, J. (2001).** Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova* 94 (11), Universidad de Barcelona, España. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-3.htm>
- **Marín, J., Gutiérrez, F., Marín, R. (2014).** Uso de redes online y familias transnacionales en el norte de Chile: desafíos para la comunicación. *Punto Cero*, 19 (28). Universidad Católica Boliviana San Pablo. Cochabamba, Bolivia. 9-16.
- **Max-Neef, M., Elizalde, A., Hopenhayn, M. (1993).** *Desarrollo a escala humana*. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo, Uruguay.
- **Medina-Vicent, M. (2016).** La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, N°67, pp. 83-98.
- **Merla, L. (2014).** La circulación de cuidados en las familias transnacionales. *Revista Cidob d'Afers Internacionals* n.106-107, Université Catholique de Louvain, Bélgica. 85-104.
- **Micheletti, S. (2016a).** Inmigración en la ciudad intermedia agraria: el caso de Talca –Chile. *Rumbos TS*, año XI, N°14, Issn edición impresa: 0718- 4182 / edición en línea: 0719-7721, pp. 11-28.
- **Oso, L. (2008)** *Migración, género y hogares transnacionales*. Facultad de Sociología, Universidad de Coruña, España.
- **Osorio, H., Olivares, M., Whitford, G., Castillo, M., Torres, J. (2013).** Maternidad y comunicación transnacional: afectos y toma de decisiones. *Cuadernos de Investigación* (29), Universidad Centroamericana, El Salvador.
- **Pedone, C. (2008).** "Varones aventureros" vs. "madres que abandonan": reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *Remhu-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, Número 30, pp. 45-64.
- **Pérez, B. (2012).** *Lo lejano y lo bello: feminismos y maternidades africanas a través de su literatura*. Editorial Fundamentos, Madrid, España.
- **Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996).** *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ed. Aljibe.
- **Skornia, A., Cienfuegos, J. (2016).** Cuidados transnacionales y desigualdades entrelazadas en la experiencia migratoria peruana: una mirada desde los hogares de origen. *Desacatos* N°52, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México, pp. 32-49.

- **Stefoni, C. (2004).** *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) sede Chile, disponible en <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/flacso/artstef.pdf>

- _____ (2013a). Los cibercafé como lugares de prácticas transnacionales: el caso de la maternidad a distancia. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12 (35). 211-227.

- _____ (2013b). *Formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile*. *Migraciones Internacionales* [en línea] [Fecha de consulta: 11 de abril de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15129650006>> ISSN 1665-8906

- _____ (2014). Perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Revisión del concepto y nuevos alcances para la investigación. En: Imilan, W., Garcés, A., y Margarit, D. *Poblaciones en movimiento: etnificación de la ciudad, redes e integración* (pp. 41-65). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

- **Taylor, S. & Bogdan, S. (2000).** *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós: Argentina.

- **Tijoux, M., Palominos, S. (2015).** Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis*. 42. Publicado el 03 de marzo de 2016, consultado el 07 de junio de 2016. Disponible en <http://polis.revues.org/11351>

- **Tijoux, M. (2017).** Migraciones contemporáneas hacia Chile. Material del curso Interculturalidad, migración y racismos, impartido en UAbierta, Universidad de Chile.

- **Tobío, C. (2012).** Cuidado e identidad de género: de las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *RIS - Revista Internacional de Sociología*, 70 (2). Universidad Carlos III de Madrid. España, pp. 399-422.

- **Tubert, S. (1996).** *Figuras de la madre*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

- **Wagner, H. (2008).** Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas. En: Herrera, G., Ramírez, J. (Eds). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, sede Ecuador. 325-342.



DE LOS CAMPAMENTOS A LA CONFORMACIÓN DE UN BARRIO POPULAR EN UNA CIUDAD INTERMEDIA DE CHILE: ACCIONES SOCIALES Y TERRITORIALES EJERCIDAS POR LA POLÍTICA DE VIVIENDA EN EL SECTOR SUR-PONIENTE DE CURICÓ

Carlos Martínez Matamala¹,
Universidad Católica del Maule

RESUMEN

El presente trabajo constituye un intento por recoger los relatos sobre los procesos de transformación social y territorial desarrollados de manera conjunta por las organizaciones de vecinos y las políticas públicas sobre vivienda que han operado en el sector de Aguas Negras de la ciudad de Curicó desde 1950 hasta la actualidad. Para realizar este análisis se utilizó una metodología cualitativa que recogió los relatos de jóvenes, padres y adultos mayores y su rol en la conformación de cada una de las poblaciones que integran este sector. Por medio de este trabajo se pudo acceder a los testimonios de lucha por el acceso a la vivienda en el proceso de erradicación de campamentos en Curicó, lo que permitió reconocer los procesos de organización comunitaria por parte de los vecinos y los efectos de las divisiones administrativas realizadas desde la municipalidad en el ejercicio de la vida de barrio. Esta última consideración es relevante pues los vecinos las señalan como un impedimento para el buen ejercicio de la vida de barrio y plantean que su modificación sería una posibilidad para mejorar sus condiciones de vida a futuro, debido a que existirían más elementos que los unirían como vecinos que elementos que los hicieran competir por el acceso a beneficios concursables que les pueda ofrecer el sector público. A través de medidas como esta esperan mejorar sus organizaciones sociales, siguiendo el ejemplo de algunas poblaciones que han logrado buenos resultados por la vía de la agencia de sus vecinos.

Palabras clave: barrio de Aguas Negras, Curicó, políticas públicas, vivienda, organizaciones sociales.

¹Sociólogo. Artículo basado en la tesina de pregrado "Procesos de transformación socio-territorial ejercidos por la política de vivienda en el Barrio de Aguas Negras de Curicó (1950-a la actualidad)", realizada para optar al título de sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas (Facse) de la Universidad Católica del Maule, 2016. Actualmente es becario de Conicyt a través del Programa Becas Chile para Estudios en el Extranjero 2018 y cursa el Máster Universitario en Sociología Aplicada: Problemas Sociales (Musaps) de la Universidad Complutense de Madrid, España. E-mail: c.martinez.matamala@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El estudio de caso presentado se articula desde una perspectiva territorial y social que concibe al barrio como espacio de disputa en el ejercicio de las políticas públicas del Estado chileno contemporáneo (Tapia, 2013). El sector sur-poniente de Curicó, también conocido como barrio de Aguas Negras, desarrolla relatos y experiencias desde el año 1950, cuando se configuraron once poblaciones extendidas en 3,7 hectáreas, con 2.972 viviendas y una densidad de población por vivienda de 7,8 habitantes y 23.458 habitantes en total (Instituto Nacional de Estadísticas, 2016). Dichas experiencias transcurren en torno al eje común de la pobreza y los sueños de más de 67 años de lucha que abarca la constitución de una clase que pasó de *pobladores* a *vecinos* en una ciudad intermedia de la zona central de Chile.

La focalización en la pobreza y sus manifestaciones está al centro de esta investigación, que sugiere reflexiones desde una perspectiva sistémica y heterogénea para comprender este fenómeno a través de la integración de los relatos de los pobladores sobre la cultura del esfuerzo y la pobreza dignificada, y la asimilación de las definiciones de los vecinos desde la cultura de la dependencia y la imagen de la pobreza paralizada. Todo esto da lugar a la manifestación actual de la pobreza en el barrio, que se presenta como una extensión de respuestas contraculturales y como una pobreza fuera de norma (Fundación Superación de la Pobreza, 2012). En este sentido, este estudio de caso plantea la

necesidad de una estructura que considere al barrio espacialmente, lo que permitiría avanzar en una delimitación territorial más cercana al ciudadano, con foco en el desarrollo del ejercicio del habitar y del propio hogar (Sabatini, Massey, Lefebvre & Peninsula, 2014).

No existen datos sobre pobreza multidimensional en el barrio de Aguas Negras de Curicó, de modo que solo se han recogido aproximaciones a esta por medio de relatos expuestos por el programa Quiero Mi Barrio en 2015. En esos documentos se expone que sus inicios se remontan a 1950, cuando por medio de la radicación y erradicación de campamentos ligados a la pobreza en sus once poblaciones se configuró una de las primeras tomas de terreno en Chile, la población Dragones, cuya instalación concuerda con el proceso de migración campo-ciudad de la década de los cincuenta (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015). Además, durante ese periodo se desarrolló la capacidad de autogestión de los pobladores, que participaron del traslado de un campamento completo desde el cerro Carlos Condell, donde habitaban alrededor de 480 familias en 1967, lo que dio origen a la primera "operación sitio" de la región del Maule, a partir de la que se construyó la población Los Aromos (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015).

El barrio de Aguas Negras de Curicó representa un caso que resume todas las posibilidades de relato de la pobreza y el derecho a la vivienda, que se mani-

fiestan en la configuración de sus once poblaciones en una ciudad intermedia (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2016). Lo importante de este análisis es rescatar los ejercicios de soberanía popular a partir de la voz de sus propios pobladores, para poder desarrollar perspectivas de desarrollo sustentable desde los propios habitantes de estas delimitaciones espaciales.

Con ese objetivo, se buscó reconstruir los relatos (su historia) desde los propios pobladores para no solo examinar los procesos de acceso a la vivienda, sino que además entender cómo intervino la acción de las organizaciones barriales en ellos (Valdés, 1982). En este sentido, ningún proceso a nivel barrial tendrá mayores efectos si no se evidencian las contradicciones del ejercicio del poder y, en especial, la operatividad del modelo imperante en la política de vivienda (Touraine, 1987). Se trata de una cuestión clave, que por sus efectos es poco abordada desde las ciencias sociales y con la cual esperamos aportar para la superación de la pobreza en este campo específico.

MÉTODO

Para abordar esta investigación se optó por el enfoque constructivista, que en términos generales plantea que las realidades son aprehendidas bajo diversas formas de construcciones mentales intangibles, relacionadas con la experiencia personal y social de una naturaleza específica o de carácter local (Guba & Lincoln, 1994).

En cuanto a las técnicas de recolección de la información, se optó por una metodología cualitativa, principalmente debido a la intención de alcanzar y recopilar percepciones sobre un hecho social como es la cotidianidad del acceso a servicios y vivienda en los barrios populares. Para ello se usó un enfoque metodológico enmarcado en la teoría fundamentada, en la cual la recolección de datos, su análisis y la teoría que emane de este proceso establecen una relación directa entre sí (Canales, 2006).

La investigación requirió de un tipo de muestreo basado en la temporalidad, de tipo transversal. De esta manera, se escogió una muestra de tipo no-experimental y que se remite a desarrollar la comparación entre dos secciones del barrio de Aguas Negras de Curicó, cuya delimitación fue utilizada administrativamente por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, a través del programa Quiero Mi Barrio, para su periodo de intervención en este territorio entre los años 2014-2018, y que a su vez se obtuvo de las definiciones estratégicas del Secplan de la Municipalidad de Curicó, entidad que la utiliza desde 1995 (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015):

1. Barrio Aguas Negras I: población Dragones, población Los Aromos y población Aguas Negras (primera etapa).

2. Barrio Aguas Negras II: población Nueva Galvarino, población Aguas Negras (segunda etapa), población Prosperidad, villa Oriente, población Santa Lucía, población Santos Martínez y villa Unión Comunal.

El muestreo utilizado fue del tipo bola de nieve y requirió la participación de un representante de cada una de las juntas de vecinos, uno de los pobladores más antiguos del sector y un representante joven de la población (que no superara los 30 años por convención de cohorte del programa Quiero Mi Barrio). Así se conformó la muestra para los grupos focales, en los que se utilizó la técnica

de la fotodocumentación, que en las instancias de conversación y discusión invitó de manera sistemática a los pobladores a donar fotografías y contar sus experiencias a través de imágenes importantes que evocaran el proceso discursivo e imperativo de su realidad (Becker, 1974; Rose, 2001). La muestra definida para los grupos focales fue la siguiente:

Tabla 1. Muestra de grupos focales

	Barrio Sur Poniente I	Barrio Sur Poniente II
Representantes de las juntas de vecinos	7	11
Pobladores más antiguos de las poblaciones	5	13
Representantes jóvenes de las poblaciones	3	6
Total	15	30

Fuente: elaboración propia.

Para el análisis de estos datos, autores como Canales (2006) dan cuenta de que el uso metodológico de la teoría fundamentada a través de la codificación abierta realiza simultáneamente tres trabajos de análisis de datos: codificación selectiva, codificación axial y codificación teórica (Canales, 2006).

Considerando todos los elementos anteriormente expuestos, se decidió la utilización del *software* libre francés Sonal, el cual permite la generación de nodos y codificaciones abiertas para grandes volúmenes de datos de manera totalmente gratuita, sencilla y ágil.

RESULTADOS

Relatos sociohistóricos de los pobladores sobre el proceso de conformación del barrio de Aguas Negras a partir de la política de vivienda

En este apartado se presenta un resumen de los elementos constituidos a nivel discursivo como constructos “cara a cara” a través de la conceptualización proveniente de la sociología de la vida cotidiana (Berger & Luckmann, 1994). La saturación de datos a nivel discursivo ha contribuido a la conformación de nodos estructurales que, como veremos, configuran el llamado devenir histórico del barrio de Aguas Negras por medio de la política pública de vivienda. A través de la codificación abierta se pudo definir los elementos o nodos estructurales del proceso (Canales, 2006), los que se muestran acompañados de fotografías (Becker, 1974; Rose, 2001).

Barrio Sur Poniente I

La narración de la construcción del barrio Sur Poniente I data de mucho antes que la elaborada para el barrio Sur Poniente II. Sus raíces nacen con los llamados pobladores de la década de 1950, quienes comenzaron unos años antes con las primeras tomas. Por aquel entonces, según el relato oral, eran alrededor de cien familias. En relación con esa primera etapa, cuenta uno de sus pobladores:

“Por aquel entonces llegamos con nuestros padres... todos de origen humilde, incluso campesinos como nosotros, desde Lontué y el fundo Los Cristales. Mucha gente se vino a la ciudad a esa época buscando mejores condiciones de vida. Llegamos acá, donde aún habían viñas, y nos mezclábamos en esas condiciones entre ciudad y campo [...]. Ahí, cada uno hizo su casa como pudo, con barro, fonolas o madera”

(Juan Pablo, 69 años, población Dragones).

De este tipo de relatos se puede extraer que se ubicaron en dependencias de lo que era por aquel entonces la viña Bouchon, alrededor de un largo callejón conocido por aquel entonces como “camino viejo a Lontué”, el que hoy lleva el nombre de calle Obispo Chávez. Ese espacio fue elegido tras la decadencia económica de la viña y tiene directa relación con el proceso de migración campo-ciudad de la década de los cincuenta del siglo pasado, documentado y analizado por la sociología de la modernización de Gino Germani y otros en distintos lugares de América Latina (Bengoa, 1990; Espinoza, 1988; programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015). Desde otra consideración, sus hogares fueron completamente autoconstruidos gracias al apoyo comunitario de los vecinos, por medio de un proceso de radicación.

“Aquí no nos regalaron nada... nosotros imponíamos nuestro camino, nosotros hicimos la historia y fuimos los primeros en Curicó. Nadie nos regaló ni la casa ni el alcantarillado... y créame que no esperábamos las cosas regaladas, nos bastaba con tener las fuerzas como pobladores... y sabíamos que no estábamos solos cuando nos ayudamos como incipiente población”

(Andrea, 67 años, población Dragones).

Tras la conformación de la población Dragones y la instalación de la primera toma de la ciudad se comienza a gestar la segunda etapa del barrio Sur Poniente I. En 1967, en las laderas del cerro Carlos Condell se ubicaba un campamento alrededor de lo que fue el Hospital de los Leprosos o lazareto. Sus 480 familias serían trasladadas por una erradicación a lo que más tarde se llamaría población Los Aromos de Curicó, que se convirtió en la primera “operación sitio” de la región del Maule, aseveración que solo se ha documentado por medio del programa Quiero Mi Barrio sobre la base del relato oral (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015). Dicha política pública de vivienda fue consagrada con la visita a la población del presidente Eduardo Frei Montalva en 1968. En aquel momento, la población inauguró sus calles con nombres de flores, como un augurio de un nuevo amanecer.

“El día que nos trasladamos del campamento a la población Los Aromos fue hermoso [...]. Éramos escoltados por militares y la gente nos saludaba con sus pañuelos mientras desfilábamos orgullosos por las calles del centro de Curicó”

(Victor, 55 años, población Los Aromos).

Todo en este lugar fue levantado a través de la autoconstrucción, incluso el alcantarillado. Por medio de la conformación de esta población, el Estado dispuso de dineros para la construcción de un policlínico (hoy Cesfam Miguel Arenas) y una escuela (hoy llamada Polivalente Japón) por medio de la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit) (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015). Como parte de las políticas públicas de vivienda de la época y a partir de las dos poblaciones señaladas, a los vecinos de la toma se les entregaron sitios de 9 x 20 metros por un valor de 20 escudos, por medio de una nueva “operación sitio” organizada por la Corporación de la Vivienda (Corvi). Así se instalaron 714 familias, a las que se facilitaron mediaguas de 2 x 3 metros a un valor de 68 cuotas de 86 escudos cada una (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015).

Barrio Sur Poniente II

El barrio Sur Poniente II implicó un proceso de aplicación más extenso de la política pública de vivienda que operó en el barrio de Aguas Negras tras la constitución de ocho nuevas poblaciones. La primera población de esta etapa, cuarta de todo el barrio de Aguas Negras, recibió el nombre de Galvarino y fue consti-

tuida por medio del ya institucionalizado Movimiento de los Sin Casa en 1971, bajo el gobierno del presidente Salvador Allende Gossens (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015). Inicialmente, los pobladores se emplazaron como campamento Galvarino, pero las alrededor de 100 familias que lo componían fueron afectadas en un incendio en 1970. Perdidos sus pocos bienes materiales, sus pequeñas casas de fonola y charlata, se trasladaron a las cercanías para la construcción de casetas, las que serían entregadas a un precio de 823 escudos, relatado por los mismos pobladores:

“[...] Estábamos felices [...] Nos trasladamos en carretones y le dijimos adiós a esos años de frío, hambre y barro. El compañero Allende nos había sido fiel a su palabra, ya que nunca más tuvimos que seguir con esas condiciones deplorables. En el campamento no había calles pavimentadas, no había luz, nos colgábamos... y el agua se pagaba a un encargado para tener acceso a una llave cada dos pasajes. Con las casetas se mejoró mucho... Llegaría la urbanización”

(Juana, 64 años, población Galvarino).

Continuando con aquel proceso de política de vivienda, a inicios de 1973 se hizo entrega de la población de Aguas Negras (segunda etapa) a pobladores del campamento Galvarino que no habían formado parte del proceso de radicación ya mencionado y compuesto por cien familias, a quienes se les dio acceso a hogares construidos de madera, los cuales aún se mantienen y fueron pagados en cuotas.

La dictadura, para el barrio de Aguas Negras, implicó un retroceso en la política pública de vivienda, ya que tras el golpe de Estado de 1973 no se registró ninguna obra en ocho años. No fue hasta 1981 que comenzó a construirse la villa Oriente, emplazada donde estuvo ubicado el campamento Galvarino años antes. Aquel proceso fue realizado por el Servicio de Vivienda y Urbanización (Serviu) y les proporcionó un hogar a 20 familias inicialmente. Luego, mediante otras etapas, se dio una solución habitacional a 148 familias, las que debieron cancelar \$5.000 por el sitio y luego, por las casas, cancelaron dividendos de \$18.000.

Por su parte, la población Prosperidad fue constituida en 1985, tras la erradicación de los campamentos Graciela Letelier y Alameda Sur, ubicados por aquel entonces en las cercanías del río Guaiquillo, en lo que hoy es el acceso sur de la carretera 5 Sur a la ciudad. Esta se construyó en distintas etapas, incluso con aportes del gobierno de Estados Unidos de la época, y llegó a abarcar a cerca de 400 familias en sitios de 10 x 15 metros. Como una continuación de aquel espacio poblacional, al norte será emplazada la población Santa Lucía tras la erradicación del campamento José Soler en 1985. Estas dos poblaciones serán equipadas con el sistema de casetas y sitios, pagados en pequeñas sumas en el marco de la política social de vivienda de esos años (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015).

Tras el terremoto de 1985, muchos habitantes de la ciudad quedaron damnificados con la pérdida total de sus hogares. Aquella situación fue totalmente

devastadora para los pobladores del sector céntrico de la ciudad de Curicó, ubicados en las cercanías de calle Camilo Henríquez, por calle Membrillar. La solución definitiva no se consiguió durante el régimen militar y las personas tuvieron que esperar hasta el año 1992 para que el SERVIU las trasladara al barrio de Aguas Negras, a un terreno de 1,7 hectáreas que por aquel entonces era un bosque de pinos a las orillas del río Guaiquillo. La población fue llamada villa El Bosque y luego villa Tres de Marzo (por la fecha del terremoto), hasta quedar definitivamente como villa Unión Comunal, tomando el nombre de la cooperativa que los vecinos habían creado. Para ello debieron cancelar \$50.000 por el sitio y solo en 2001 recibieron, sin deuda, sus casas de 29,5 m².

Finalmente, la población Santos Martínez fue construida a partir de 1996, tras la compra de los terrenos del fundo de don José Santos Martínez Cornejo (1929-1933), quien legó su casa patronal al Hogar de Cristo de la ciudad, ubicado en calle Trapiche. Aquella población dio solución habitacional en tres etapas: la primera fase correspondió a 150 viviendas; la segunda, a edificios de departamentos con 162 viviendas; y la tercera, a 200 viviendas. La mala construcción de los departamentos o blocks impulsó una lucha de más de diez años por mejoras habitacionales. Finalmente, las personas obtuvieron casas definitivas de piso y medio en otro emplazamiento más al norte en la misma población (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2016).

Percepciones de los pobladores sobre los procesos de organización del barrio

A continuación, organizadas a través de nodos estructurales proporcionados por la codificación abierta, se muestran las denotaciones discursivas sobre los procesos de organización o agencia a nivel de barrio (Canales, 2006). Gracias a esto es posible observar cómo operaron los intereses políticos en la aparición, desaparición e inexistencia de la agencia de estos pobladores, la que se discute sobre la base de la teoría de estructura de oportunidades y que apelará a elementos relativos al Estado, al mercado o provenientes de la sociedad civil (Filgueira & Katzman, 1998).

Barrio Sur Poniente I

Debido a su antigüedad, este sector muestra una uniformidad articulada a partir de los procesos de organización social y comunitaria orquestados en este territorio. En términos generales, sus habitantes narran que vivieron todo el proceso de institucionalización de las organizaciones comunitarias, ya que antes del primer proyecto de ley sobre la materia, en 1964 e impulsado por el Partido Demócrata Cristiano, ya estaban organizados como parte del Movimiento de los Sin Casa o Movimiento de Pobladores (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015).

a) Organización sociocomunitaria en el barrio

A nivel de organización social o comunitaria, en los años cincuenta y sesenta ya existían organizaciones de pobladores

bien constituidas en la población Dragones, que frecuentemente recordaban a sus primeros dirigentes, Daniel Guerrero y Eduardo Ureta, quienes tras la promulgación de la primera Ley de Juntas de Vecinos de 1968 pasaron a institucionalizarse como tal. Aquella organización social funcionaba por cuadrillas, las que dieron paso a la autoconstrucción sistemática de los hogares de cada uno de los vecinos de la población a lo largo de la calle Obispo Chávez y la línea férrea. Además, eran los encargados del buen funcionamiento de la única llave de agua potable ubicada en lo que hoy es calle Lautaro, contigua a la línea férrea. En el caso de los adultos mayores, se estableció que los más jóvenes debían asistirlos para acceder al agua potable, ya sea desde esa única llave o traída en tarros desde el río Guaiquillo.

“Bueno, en este sector se dio que siempre existió alguna organización como vecinos. Por ejemplo, me recuerdo que mi papá nombraba siempre a don Daniel Guerrero y Eduardo Ureta, los cuales activaron las actividades del barrio desde fines de los cincuenta hasta el 68, cuando se pasó a junta de vecinos, al parecer por un tema legal y para poder acceder a los beneficios que ofrecía el Estado. Ellos, incluso, administraban el acceso al agua, lo cual se hacía por un pilón, el único que había, y a veces se generaban problemas menores por la gran cantidad de personas que necesitaban agua para sus casas” (Pedro, 71 años, población Dragones).

La población Los Aromos también poseía organización social o comunitaria anterior a la promulgación de la Ley de Juntas de Vecinos de 1968. Los pobladores recuerdan que desde el campamento La Cantera destacaron por medio del Movimiento de los Sin Casa los dirigentes René Cisternas y Juan Véliz. Tras la promulgación de la Ley de Juntas de Vecinos se logró la institucionalización de estas organizaciones de pobladores, ahora como vecinos. Sin embargo, entregados los sitios en 1967, fue el Movimiento de Pobladores el que dispuso las faenas. Incluso, dispuso trabajo comunitario para la construcción del alcantarillado, el policlínico y la escuela, en el cual también participaron los vecinos de la población Dragones.

“Lo que decía el compadre Pedro es verdad, pero antes ya habían otros caballeros que estuvieron organizando a los vecinos, como don René Cisternas y el Juan Véliz. Ellos fueron los que organizaron el trabajo en cuadrillas y por ellos se realizaron la construcción de las primeras casitas de la población... acuérdesse que hasta el alcantarillado se hizo por los mismos vecinos. Más tarde se juntaron cosas para construir y entre los vecinos se construyó lo que ahora es el poli y las primeras estructuras de la escuela [...]. Yo creo que antes se creía menos en las autoridades y por eso los vecinos se organizaron y solucionaban los problemas por sus propias manos, lo cual resultó”

(Juana, 75 años, población Los Aromos).

Por su parte, la población Aguas Negras nació institucionalizada tras la promulgación de la Ley de Juntas de Vecinos de 1968, por lo que aquella estructura administrativa se constituyó tras la elección de los dirigentes, Sergio Carvajal como presidente y Gustavo Ramírez como secretario. Esta última organización comunitaria era más débil, situación que será revertida tras la llegada de los religiosos católicos al sector.

b) Organización religiosa en el barrio

Un factor relevante en la construcción del barrio de Aguas Negras en su primera etapa fue la fuerte influencia de la Iglesia católica. Esto se explica porque ya en 1969 se dispuso de un terreno para la construcción de una parroquia (hoy frente a la Plaza Aguas Negras). Allí se emplazaron dos mediaguas de 3 x 6 metros cada una, destinadas a las organizaciones comunitarias y la realización de talleres. Si bien ese trabajo fue de bajo perfil en un principio, cerca de 1973 llegaron los padres holandeses, quienes apadrinaron el sector y reforzaron la identidad católica. La parroquia tomará el nombre de Cristo Resucitado y seguirá la doctrina de la teología de la liberación. Además, en aquellas dependencias funcionará de manera activa la Vicaría de la Solidaridad, que dio alimento a los niños del sector y refugio a los críticos del régimen militar.

“Antes se daba mucho el tema de que todos éramos católicos. Algunos caminábamos hasta la parroquia Jesús Obrero, la cual quedaba cerca de los campamentos desde los cuales nos trasladamos. Pero más tarde alguno de los vecinos tuvo la idea de

levantar una parroquia... creo que solo fueron dos mediaguas pegadas, pero sirvió. La cosa tomó vuelo ya en dictadura, cuando llegaron los padrecitos holandeses, los cuales, al igual que la parroquia Jesús Obrero, eran más cercanos a la gente de barrio por la teoría de la liberación. Me acuerdo que ahí se empezó a hacer una parroquia más bonita y se le puso el nombre de Cristo Resucitado... lo cual era como un refugio, porque ahí se trabajaba por medio de la Vicaría de la Solidaridad. Eso fue muy bueno para los vecinos, porque nos sentimos cobijados... pero después se trajo a los evangélicos y la gente se dispersó” (Pedro, 71 años, población Dragones).

Reconocen, además, que no fue hasta la dictadura que comenzó una política de expansión de la Iglesia evangélica en el sector. Hoy aquella presencia es sustancialmente predominante, con siete iglesias en esta zona específica del barrio, las que adscriben a las doctrinas presbiteriana y adventista.

c) Organización económica-cultural del barrio

Según la percepción de los pobladores, es imposible diferenciar lo cultural de lo económico, ya que un rasgo característico del barrio es la feria de las pulgas. Esta comenzó como una necesidad económica de sus pobladores, quienes se ubicaron en primera instancia en calle Circunvalación, cercana a los límites de la ciudad de aquel entonces. Dicha iniciativa será fomentada por las juntas de vecinos a partir del año 1969; hoy esta feria se trasladó a las canchas de la población Prosperidad.

“La feria de las pulgas de Aguas Negras, desde su fundación no solo es un espacio para el comercio de cachivaches y que nos ha sacado de muchos apuros, sino que para nosotros es parte de nuestra cultura de barrio, en la cual siempre se ven los personajes más típicos de la zona y también han surgido otros. En este espacio se ha desarrollado la idea mutua de desarrollo con los vecinos... regularmente nos ayudamos a armar los puestos, nos organizamos en la limpieza y hasta han salido ideas para mejorar el barrio, como las famosas pintadas y limpieza general de malezas. Creo que incluso en esta instancia han surgido las ideas del Club Deportivo, se hacía la Fiesta de la Primavera y con la ayuda de los comerciantes nos preparamos para la Procesión del Carmen con los carros”
(Juana, 75 años, población Los Aromos).

En lo netamente cultural, siempre se tendió a fortalecer la comunidad del barrio a través de actividades deportivas, por lo cual se trabajó en la fundación del Club Deportivo Aguas Negras en 1968 y el Club Deportivo Huracán en 1967. En aquel espacio se hacían talleres de arte, ciclismo y tejido. Además, se festejaba la Navidad, la Fiesta de la Primavera y la Procesión de la Virgen del Carmen, las que funcionaban como espacios de unión entre los pobladores.

Barrio Sur Poniente II

Construido en la segunda etapa del gran barrio de Aguas Negras, planteó un desarrollo que abarcó procesos que fueron desde el periodo de la Unidad Popular hasta la actualidad. Debido a ello, los

procesos de organización dentro de las poblaciones de este barrio adquirieron formas mucho más diversas que en el espacio territorial anteriormente analizado (Filgueira & Katzman, 1998; Filgueira, 2001).

a) Organización sociocomunitaria en el barrio

A diferencia de las poblaciones anteriormente señaladas, todas las nuevas poblaciones del barrio Sur Poniente se constituyeron a partir de 1971 y esto ocurrió gracias a una respuesta institucional que buscaba dar acceso a mejoras habitacionales. En tal sentido, la población Nueva Galvarino se mantuvo rebelde a un proceso de organización más institucionalizado y no fue hasta 1992 que conformó la junta de vecinos con personalidad jurídica bajo el amparo de la Ley de Juntas de Vecinos de 1989. Su primer presidente fue José Suazo y le siguió Mario Cruz.

“Como le habíamos comentado, algunos de nosotros somos hijos de los vecinos de la Dragones y Los Aromos, por lo cual las ideas de organización comunitaria tenían como referente a ellos. Como vecinos de la Galvarino éramos reticentes a organizarnos en las llamadas juntas de vecinos, porque en el fondo no se ganaba nada como población, sino que creían que solo a algunos se les beneficiaba, y así fue en otras poblaciones de acá cerca en dictadura. Creo que en el 92 recién armamos una junta de vecinos, pero mantenemos la idea de los pobladores, es decir, de solucionar los problemas bajo nuestros términos, y ha funcionado”

(Fernando, 65 años, población Nueva Galvarino).

La mayoría de las poblaciones del sector no cuentan con un relato sobre sus formas de organización y algunas, presionadas por el régimen militar, experimentaron una sistemática división en una gran cantidad de juntas de vecinos que fueron definidas solo en función del número de habitantes, como pasó con la población Prosperidad. La población Santa Lucía, en tanto, mantiene una sola junta de vecinos desde su fundación.

“Mire... una cosa importante sobre eso es que Fernando tiene razón. Yo soy de la población Santa Lucía y siempre quisimos mantenernos juntos por un tema de arraigo a la procedencia que tenemos (venían de un campamento). Entonces, si se fija en las poblaciones que nos rodean, como la Santos Martínez y la Santa Lucía, cayeron en el juego y los separaron en varias juntas de vecinos para una misma población, con lo cual los beneficios otorgados por la municipalidad se reparten y no se entregaban a la totalidad de la población [se escuchan voces de fondo que exponen que eso es correcto]. Las poblaciones que nos aferramos a una sola junta de vecinos, creo que hemos logrado mayores beneficios, nos ha costado más, pero se han aplicado a todos los vecinos. Eso fue como una pillería... incluso, esto es tras la vuelta a la democracia”
(Andrea, 58 años, población Santa Lucía).

Casos excepcionales de organización sociocomunitaria son la villa Oriente y la población Santos Martínez. La primera conformó su primera junta de vecinos el año 1992, bajo la dirección de Manuel Araya. Por su parte, la pobla-

ción Santos Martínez se dividió en tres juntas de vecinos, una por cada etapa de construcción. De acuerdo a lo anteriormente señalado y debido a las deficientes condiciones de construcción de los departamentos, la junta de vecinos La Pradera debió enfrentar un conflicto judicial entre 1997 y 2008, cuando el Minvu estableció la construcción de sus nuevos hogares.

b) Organización religiosa en el barrio

La mayoría de las poblaciones de la etapa más moderna del barrio de Aguas Negras se identifican fuertemente con la Iglesia evangélica. Hay desafección a la Iglesia católica y solo una de sus iglesias permanece en Aguas Negras (primera etapa), mientras que en el mismo sector existen cerca de 25 evangélicas o protestantes.

“Los de la Galvarino siempre fuimos más laicos, como se dice. Sí hay mucha gente creyente que siempre ha sido cercana a la Jesús Resucitado, que es católica, además, porque ahí estaba la Vicaría de la Solidaridad y nos parecía interesante apoyarnos por este medio en esos difíciles momentos. Ahora, si te fijas en las poblaciones del barrio Sur Poniente II, está lleno de pequeñas iglesias evangélicas, las cuales aparecieron con mayor fuerza tras el 73, de las cuales deben haber más de veinte o más”
(Fernando, 65 años, población Nueva Galvarino).

Por su parte, la población Nueva Galvarino es prominentemente laica y manifiesta un gran respeto a la capilla Cristo Resucitado de la Iglesia católica, principalmente por su trabajo con la Vi-

caría de la Solidaridad y la teología de la liberación.

c) Organización económica-cultural del barrio

No existen mayores organizaciones de tipo cultural que destaquen en esta parte del barrio. Nunca se pudieron desarrollar ni siquiera clubes deportivos, pues no existe interés por parte de sus

habitantes en este tipo de instancias. Toda actividad cultural surge como iniciativa de la municipalidad u organizaciones del Estado, no de las ideas de sus pobladores, sin embargo, eso no les molesta. De todas maneras, destaca el Club del Adulto Mayor, que fue fundado en 1993 en la villa Oriente y que continúa su trabajo netamente cultural a través de la dirección de Mireya Calquín.

Mapa 1. Divisiones administrativas del barrio de Aguas Negras



Sector Aguas Negras:
Unidades Vecinales

1 territorio

4 unidades vecinales



Sector Aguas Negras:
Poblaciones

1 territorio

4 unidades vecinales

11 poblaciones



Sector Aguas Negras:
Juntas de Vecinos posterior al año 1995

1 territorio

4 unidades vecinales

11 poblaciones

(1987) 10 poblaciones - 10 juntas de vecinos

(1995) 11 poblaciones - 19 juntas de vecinos

Arriba, a la izquierda, las unidades vecinales; arriba, a la derecha, las poblaciones; y abajo, las juntas de vecinos. Elaboración propia por medio de Google Maps, 2016.

“Mire... yo hablo a tono personal y el de mis amigas. Estábamos escuchando a Fernando y acá en la población jamás les interesó el tema cultural. A algunos sí nos parece algo bueno, pero ni nosotras ni el resto se movió para hacer algo, lo cual no me parece ni bien ni mal... sino que hace que no exista nada. A pesar de ello, yo destacaría que la municipalidad ayudó a la señora Mireya y desde el 93 existe un Club del Adulto Mayor, con el cual regularmente recibimos ayuditas y armamos actividades. A caballo regalado no se les miran los dientes, como dice el dicho [risas]”

(Johana, 68 años, población Prosperidad).

Como organización de tipo económica, cabe destacar la feria de las pulgas, que ha funcionado de manera ininterrumpida desde 1995, tras su traslado desde la población Aguas Negras (primera etapa). Esta abarca alrededor de tres manzanas y sus usuarios ocupan espacios demarcados, por los cuales deben pagar \$300 para su posterior limpieza.

Alcances administrativos de la política pública de vivienda y leyes sobre organizaciones sociales aplicadas al territorio del barrio de Aguas Negras desde la percepción de sus pobladores

Es necesario señalar que si bien se pueden evidenciar los efectos de la política pública de vivienda a través del proceso de construcción de las poblaciones, en este análisis hay que incluir los elementos que tienen que ver con los procesos de organización dentro del barrio, incluyendo a las juntas de vecinos, clubes deportivos, clubes de adulto mayor, etc.

Además, hay que considerar los elementos administrativos que configuran al barrio.

En términos administrativos, el barrio Sur Poniente I y el Sur Poniente II, que han sido previamente analizados, corresponden a una distinción netamente operativa que el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (y principalmente el programa Quiero Mi Barrio) utiliza para el ordenamiento urbano, pero esta no tiene ninguna significación práctica para los pobladores, quienes sienten tener una identidad en tanto barrio Sur Poniente y barrio Aguas Negras (Mora, 2002).

Asimismo, otras disposiciones técnico-administrativas, como el Plan de Desarrollo Comunal (Pladeco) de Curicó de 1991, dividen al barrio Aguas Negras en cuatro unidades vecinales, correspondientes a la 15) Aromos-Maule; 16) Dragones-Aguas Negras; 29) Guaiquillo; y 31) Prosperidad (programa Quiero Mi Barrio Curicó, 2015). Esta división administrativa del territorio ocupado por la población Aguas Negras, utilizada por la Municipalidad de Curicó a través de la Secretaría Comunal de Planificación (Secplac), se sustenta teóricamente en las llamadas *neighborhood unit* (unidades de barrio) planteadas por el inglés Clarence Perry, las cuales se identifican con “funciones sociales”. Las unidades vecinales se articulan en espacios territoriales, como barrios, que deben cumplir con las necesidades básicas de equipamiento para la población, entre las que se cuentan escuelas elementales, parques, tiendas, centros de salud, etc. (Sica, 1981).

“La población Dragones es un caso muy raro en esta lógica administrativa. Como se señala en los documentos de Secplan [Secretaría Comunal de Planificación] y la municipalidad, la población Dragones es muy larga, ya que los vecinos nos fuimos instalando a lo largo de la línea férrea a medida que nos trasladamos de los campamentos. Hasta ahí operamos a nivel de organización como población, y como pobladores, como unidad, pero después apareció el tema de las unidades vecinales y dividieron arbitrariamente a la población en tres unidades distintas. Ello nos forzó, también con la ayuda de la Ley de Juntas de Vecinos, a dividirnos en tres juntas de vecinos. Un ejemplo de los efectos se puede observar en los presupuestos para la mejora de parques, en el cual participamos las tres juntas de vecinos de la población y se lo adjudicaron dos, con lo cual una quedó en estado deplorable”
(Pedro, 71 años, población Dragones).

“Me tincan que esto no es algo al azar [...]. La organización dentro del barrio era evidente y eso fue peligroso para todos los gobiernos, desde Eduardo Frei Montalva, incluso con Allende... imagínate con los militares [...]. Recuerdo que tras el golpe, lo primero que hicieron los milicos fue colocar punto fijo en todas las poblaciones y la Aguas Negras no era la excepción, ya que nos ubicamos detrás de donde ellos tenían el cuartel [...]. Y créeme... eso funcionó... es ridículo que existan tantas divisiones [...] con eso de unidades vecinales, del tema del Quiero Mi Barrio y lo remataron con las juntas de vecinos [...]. Ahora nos dividieron en varias juntas de vecinos y es ridículo que mi vecina de campamento reciba ayuda y yo no... se transformó todo en competencia y caímos en el juego. No fuimos nosotros, pero parece que la división nos gustó”
(Juan Pablo, 69 años, población Dragones).

La población Dragones, separada en tres unidades vecinales, es un buen ejemplo de una desventaja operativa para cualquier mejora de la población en su conjunto. Además, los pobladores narran que al comienzo se estipulaba o funcionaba una junta de vecinos por población, pero que a partir de la institucionalización de 1968, por medio de la Ley de Organizaciones Comunitarias y Juntas de Vecinos, se empezó a reducir el número de habitantes por junta de vecinos. En plena dictadura, la población Dragones se articuló en tres juntas de vecinos: Norte, Centro y Sur; y la población Prosperidad fue dividida en cinco: Prosperidad Graciela Letelier, Prosperidad, Prosperidad USA, Prosperidad Centro y Sur.

CONCLUSIONES

En términos generales, comprender los procesos de transformación socioterritoriales derivados de la aplicación de la política pública de vivienda en el sector de Aguas Negras de la ciudad de Curicó entre 1950 y la actualidad permite, a través de la teoría fundamentada como parte de la metodología cualitativa, el abordaje de tres niveles teóricos: los procesos sociohistóricos de configuración de discursos relacionados con la construcción de las poblaciones a través de las políticas de vivienda (línea de análisis que va de lo material a lo dialéctico); las percepciones de los pobladores sobre la construcción de barrio a través de sus organizaciones (línea de análisis

de agencia); y, finalmente, la operacionalización de las disposiciones administrativas de la política pública sobre el territorio del barrio (línea geopolítica).

De acuerdo con lo anteriormente señalado, hay suficientes antecedentes para entender que en el proceso socio-histórico de conformación de las once poblaciones del barrio de Aguas Negras de Curicó, cada una de ellas está ampliamente marcada por las políticas de vivienda implementadas en los distintos gobiernos desde 1950 (Bravo, 1959; Campero, 1987; Castillo, 2014). Así, se advierten tres etapas de política pública de vivienda en el barrio: pregolpe militar con los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973); políticas de vivienda subsidiarias del gobierno militar (1973-1990); y, finalmente, una continuación de la subsidiaridad tras el regreso a la democracia (1990-2016) (Cortés, 2013; Castillo, 2014).

Respecto a la organización de barrio, existen a lo menos tres procesos o etapas bien definidas. La primera de ellas implica un amplio despliegue de organizaciones comunitarias en el periodo previo a la Ley de 1968 a través del Movimiento de Pobladores (1950-1968); la segunda hace referencia a un proceso de receso e institucionalización de los movimientos populares (1968-1973); y la tercera se manifiesta tras el golpe de Estado con un extensivo decaimiento de todo tipo de organización social y la expansión de procesos de competencia que actuaron de manera paralela a su asimilación al mercado a través de las juntas de vecinos que se conformaron e institucionalizaron en el barrio (des-

de 1973 a la actualidad) (Tironi, 1987; Castillo, 2014; Tapia, 2013). En términos operativos, esta última estructura posibilitará una configuración de políticas de tipo asistencialista que limita las potencialidades de agencia (Fundación Superación de la Pobreza, 2017).

“Nuestra organización en el barrio bajo la figura de los pobladores nos llevó a muchos logros. Levantamos una población que literalmente se levantó con nuestras manos y así esperábamos llevar las mejoras a todos los habitantes de esta zona desfavorecida y olvidada. Así, nunca esperamos nada de la municipalidad y el Estado. Los vecinos que aceptaron la organización y la ayuda asistencialista la verdad es que poco y nada avanzaron. Incluso lo podemos discutir, ya que hemos detallado los logros de la población Los Aromos y creo que ninguna otra lo logró, refiriéndonos a servicios”

(Andrés, 72 años, población Los Aromos).

“Yo creo que incluso lo que dice Andrés no es discutible al ver el panorama que nos han relatado. Creo que en las poblaciones que se construyeron después del 71 nos aferramos a que el Estado nos podía ayudar, pero a final de cuentas no avanzamos nada. Ustedes, por su propio esfuerzo, lograron levantar los servicios, como la escuela y el policlínico, de los cuales no existen más en todo el barrio, en ninguna población. Además, las juntas de vecinos de atrás ya ni se juntan, y ustedes, a pesar de los años, siguen igual de unidos, con un mismo horizonte”

(Antonieta, 63 años, población Prosperidad).

Los procesos administrativos aplicados al territorio del barrio de Aguas Negras dispusieron normativas legales y administrativas que generaron una eventual disolución de las organizaciones comunitarias. Este proceso se realizó por medio de políticas administrativas que fueron dividiendo, sistemáticamente, el barrio en unidades vecinales, para luego aplicar divisiones de juntas de vecinos, las que potencian la reproducción del sistema económico imperante en el territorio (Espinoza, 1988; Tapia, 2013).

“Los que llegamos a la Prosperidad venimos todos del mismo campamento. Me recuerdo que al inicio había una junta de vecinos, pero de la nada, no sé qué pasó, pero había cinco. Al parecer, se hizo por un tema de que cada junta de vecinos debía ser para un número limitado de habitantes y la población es muy grande. Un resultado de ello es que esto apuntó a la competencia entre los vecinos de la población según a la junta de vecinos que nos correspondía pertenecer. Y ahí yo creo que empieza lo feo... ya que las divisiones por junta de vecinos se pueden dar que en una calle te arreglen la luminaria al frente y a la mía no. Con eso nos ganaron en el sentido de competir entre nosotros por la plata para los arreglos, es decir, lo económico, el sistema se traspasó a las cosas cotidianas, como el barrio. Eso creo que está mal, es feo, pero es y sigue así”

(Antonieta, 63 años, población Prosperidad).

Así, en una primera etapa se impuso la determinación administrativa de la unidad vecinal, replicando una teoría británica de la primera etapa del siglo XX e

ideada por Clarence Perry. Dicha teoría propone que aquellos espacios urbanos (que pueden consistir en un barrio) son delimitaciones suburbanas autosostenibles y con acceso a bienes públicos con características mínimas, tales como establecimientos educacionales, centros de salud, parques, comercio, etc. (Sica, 1981).

Resulta evidente, desde la mirada de los pobladores, que al menos dos unidades vecinales, Prosperidad y Guaiquillo, no cumplen con aquellos requisitos mínimos. Por su parte, las unidades vecinales 15 y 16 poseen servicios mínimos, pero no un mantenimiento adecuado de sus instalaciones. Así, las unidades vecinales, en tanto unidades administrativas suburbanas, resultan inoperantes para los pobladores, quienes mantienen la impresión de que aquella división favorece a los gobiernos locales en tanto impide establecer políticas públicas que mejoren la condición del barrio en su conjunto, abaratando el costo en obras públicas para el Estado (Sullivan, 2010). En relación a esto, los vecinos creen que el barrio de Aguas Negras debe constituirse como una unidad vecinal que agrupe las cuatro divisiones.

“Desde el noventa creo que comenzó el tema de los presupuestos participativos y las políticas de concurso para mejoras. Bueno, en la Prosperidad, al dividirla en varias juntas de vecinos, se dio que algunas ganaban los concursos y el resto se chupaba el dedo, entonces, si antes se mejoraba la población completa, ahora era un sector, como va a pasar ahora con los parques. En este sentido, y como dije, competimos con nuestros vecinos, los cuales tienen la misma

historia en común con nosotros, y la municipalidad se ahorra dinero ayudando solo a algunas juntas de vecinos y no a la población completa. Así fue con la luminaria, con la pavimentación, etc.”

(Antonieta, 63 años, población Prosperidad).

Al mismo tiempo, las leyes relacionadas con las organizaciones comunitarias y juntas de vecinos también han afectado la capacidad de agencia del territorio (Nun, 2001; Rabi & Aguirre, 2001; Lezama, 2002; Larrañaga, 2010; Iglesias, 2011; Salazar, 2012). Los pobladores creen que la Ley de Juntas de Vecinos de 1968 institucionalizó a estas organizaciones para mantenerlas bajo control en el gobierno de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, y que, tras el golpe de Estado, aquella condición se agudizó, pues debido a la invocación del receso del derecho de reunión, las juntas de vecinos se volvieron inoperantes en dictadura. Solo a mediados de los años ochenta se volvió a fomentar la organización a través de juntas de vecinos, pero esta vez el régimen optó por separar a las poblaciones en la mayor cantidad posible de juntas de vecinos. Así, la población Dragones, un territorio con una historia común, fue separada en tres unidades vecinales y, a la vez, en tres juntas de vecinos; la población Prosperidad fue dividida en cinco y la población Santos Martínez en tres juntas de vecinos.

Este trabajo tuvo como objetivo dar cuenta de un proceso de transformación socioterritorial que apunta, desde la política pública de vivienda, a dividir a los pobladores para gobernarlos desde el Estado (Boisier, 1999; Sabatini

& Salcedo, 2007). Este imperativo ha deteriorado las redes y la capacidad de agencia de los territorios a través de un asistencialismo que apunta a una “justicia social” inmediata que, sin embargo y de acuerdo a lo que se pudo observar en esta investigación, no soluciona los problemas profundos de los barrios (Sabatini, Massey, Lefebvre & Peninsula, 2014). Los vecinos, a lo largo de las sesiones de conversación que se realizaron en el contexto de este estudio, propusieron soluciones bastante sencillas, relacionadas con la unificación de las divisiones administrativas del territorio del barrio, que debe ser validada a través de una consulta ciudadana. Aquello facilitaría la comunicación con los vecinos y permitiría mitigar la desigualdad que produce la obtención de fondos concursables en distintas zonas del territorio.

La primera propuesta apunta a unificar bajo la idea de barrio a todo el sector de Aguas Negras que no se identifica con la denominación de barrio Sur-Poniente I y II que utiliza el programa Quiero Mi Barrio. La segunda busca generar una consulta ciudadana relativa a la conformación de las unidades vecinales, de manera que poblaciones como la Dragones no queden divididas, pues cuentan con una misma historia en común. La última pretende redefinir las juntas de vecinos para que calcen con las lógicas de cada una de las poblaciones. Estas consideraciones parecen justas en la medida en que los relatos que se pudieron recoger a través de este trabajo establecen que el sector Aguas Negras tiene una historia en común, la que podría recuperarse con una política de división administrativa más sencilla, que respete la identidad propia de los vecinos.

BIBLIOGRAFÍA

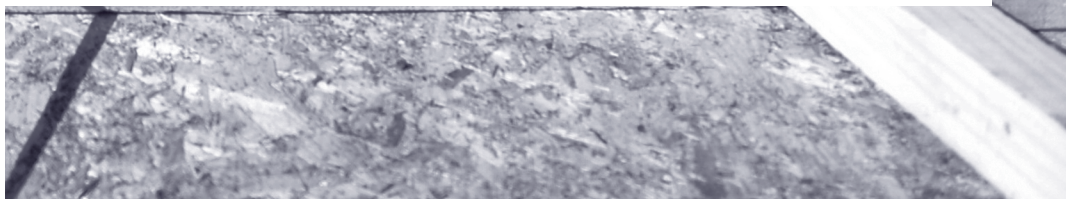
- **Becker, H. (1974).** Photography and sociology. *Studies in the Anthropology of Visual Communication*, 47-53.
- **Bengoa, J. (1990).** *Haciendas y campesinos: historia social de la agricultura chilena, Tomo 1.* Santiago de Chile, El Sur.
- **Berger, P. & Luckmann, T. (1994).** *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires, Amorrortu.
- **Boisier, S. (1999).** *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial.* Santiago, Cepal.
- **Bravo, L. (1959).** *Chile, el problema de la vivienda a través de su legislación. 1906-1959.* Santiago, Cámara Chilena de la Construcción.
- **Campero, G. (1987).** *Entre la sobrevivencia y la acción política: las organizaciones de pobladores en Santiago.* Santiago, Ilet.
- **Canales, M. (2006).** *Metodología de la investigación social.* Santiago, Lom.
- **Castillo, M. (2014).** Competencias de los pobladores: potencial de innovación para la política habitacional chilena. *Revista Invi*, 1.
- **Cortés, A. (2013).** *Pobladores y ciencias sociales en Chile, hacia un balance teórico.* Rio de Janeiro, Iesp-Uerj.
- **Espinoza, V. (1988).** *Para una historia de los pobres de la ciudad.* Santiago de Chile, Sur.
- **Filgueira, C. & Katzman, R. (1998).** *Una mirada crítica al assests-vulnerability approach. Orígenes, aplicaciones y posibles innovaciones.* Santiago, Cepal.
- **Flores, F., Muñoz, A. & Rivas, V. (2011).** *Retratos de la vida cotidiana post terremoto: desde una perspectiva generacional en la localidad de Villa Prat 2010.* Curicó, tesis presentada para obtener el título de trabajador social de la Universidad Católica del Maule (inédita).
- **Fundación Superación de la Pobreza (2012).** *Voces de la pobreza.* Santiago de Chile, Fsp.
_____ (2014). *Voces de la pobreza: significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile.* Santiago, Fsp.
_____ (2017). *Umbrales sociales para Chile: desafíos para la política social.* Santiago, Fsp.
- **Guba, E. & Lincoln, Y. (1994).** *Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa.* Londres, Sage.
- **Iglesias, M. (2011).** *Rompiendo el cerco: movimiento de pobladores contra la dictadura.* Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile.
- **Instituto Nacional de Estadísticas (2016).** *Indicadores del polígono sur-poniente de la ciudad de Curicó.* Inédito, Ine Maule.
- **Larrañaga, O. (2010).** *Historia de la política de la pobreza en Chile.* Santiago de Chile, Pnud.
- **Lezama, J. (2002).** *Teoría social, espacio y ciudad.* México D. F., Colegio de México.
- **Mora, M. (2002).** La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 12-18.
- **Moscovici, S. (1985).** *Psicología social I. Pensamiento y vida social.* Barcelona, Paidós.

- **Nun, J. (2001).** *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- **Programa Quiero Mi Barrio Curicó (2015).** *La historia de los barrios del sector sur-poniente de Curicó*. Curicó, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- _____ (2016). *Juntos por el progreso de nuestro barrio*. Curicó, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- **Rabi, S. & Aguirre, B. (2001).** Trayectoria institucional de la Corvi. En: R. Moyano, *Espacio urbano e ideología. El paradigma de la Corporación de la Vivienda en la arquitectura habitacional chilena 1953-1976* (pp. 151-200). Santiago, Ediciones Universidad Central.
- **Rose, G. (2001).** *Visual methodologies*. Londres, Sage.
- **Sabatini, F. & Salcedo, R. (2007).** Gated communities and the poor in Santiago, Chile. Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower class areas. *Housing Policy Debate*, 577-579.
- **Sabatini, F., Massey, D., Lefebvre, H. & Peninsula, E. (2014).** La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile. *Meta*, 2-3.
- **Salazar, G. (2012).** *Movimientos populares en Chile*. Santiago de Chile, Uqbar Editores.
- **Sica, P. (1981).** *Historia del urbanismo del siglo XX*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- **Sullivan, O. (2010).** *El imperativo del bienestar: creando organizaciones más efectivas*. México, Siglo XXI.
- **Tapia, V. (2013).** El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones*, 3-4.
- **Tironi, E. (1987).** Pobladores e integración social. *Proposiciones*, 64-84.
- **Touraine, A. (1987).** La centralidad de los marginales. *Proposiciones*, 214-224.
- **Valdés, T. (1982).** *Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual*. Santiago, Flacso.



EL ROL DEL ESTADO CHILENO EN EL PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN URBANA Y TERRITORIAL POST 27-F

Luis Eduardo González González',
Universidad de Chile



RESUMEN

En la zona central de Chile, el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010, en adelante 27-F, afectó gravemente en materia de infraestructura urbana y vivienda, y además incidió directamente en el desarrollo local de los poblados aquejados por esta catástrofe. Dichos asentamientos corresponden mayoritariamente a pequeños villorrios y caletas de pescadores distantes de los centros urbanos de mayor desarrollo en las regiones de Valparaíso, O'Higgins, Maule, Biobío y La Araucanía.

En este contexto, el Estado de Chile tomó medidas estratégicas con la finalidad de revertir los daños provocados por la catástrofe, definiendo áreas prioritarias de intervención. Sin embargo, desde la perspectiva de los afectados, el modelo de reconstrucción presenta falencias que, a la fecha, no han sido resueltas.

Palabras clave: reconstrucción, planificación territorial, vulnerabilidad social, estructura de oportunidades.

¹ Arquitecto, Universidad de Valparaíso. Artículo basado en la tesis "Plan de reconstrucción estratégico sustentable de Duao, Iloca y La Pesca: deconstrucción de una iniciativa de gestión territorial post 27-F. Implicancias sobre el hábitat residencial", realizada para optar al grado de Magíster en Hábitat Residencial de la Universidad de Chile (2013).

INTRODUCCIÓN

El terremoto y posterior tsunami del 27-F en Chile dieron origen a una situación de emergencia que, en un país como el nuestro, no es un hecho aislado. Por el contrario, son situaciones límite que periódicamente debe enfrentar la población. No obstante, ello no es sinónimo de que el país esté preparado desde la institucionalidad, que involucra a la sociedad civil, la política pública y los privados en la tarea de enfrentar este tipo de desafíos.

¿Qué hace que este tipo de situaciones pongan en jaque al país no solo desde una perspectiva política? En opinión del autor, las pistas para dar respuesta a esta pregunta se encuentran en el

carácter circunstancial que tiene un desastre natural—debido a que su ocurrencia es inesperada—, a pesar de que es un riesgo siempre latente en un país como Chile, que forma parte del Anillo de Fuego del Pacífico y enfrenta siempre el riesgo potencial de erupciones volcánicas, inundaciones y desastres de tipo antrópico, como incendios forestales y urbanos². Los tipos de riesgos latentes en el país, sumados a su manifestación física, periódicamente obligan al Estado a enfrentar este tipo de emergencias.

En el caso del 27-F, un total de 4.349 familias debieron trasladarse a una de las 107 aldeas solidarias que se formaron en el país.

Tabla 1. Muestra de grupos focales

Región	Nº de aldeas	Nº de familias
Valparaíso	3	66
O'Higgins	4	287
Maule	16	430
Biobío	84	3.566
Total	107	4.349

Fuente: elaboración propia a partir de Plan Chile Unido Reconstruye Mejor (2011).

En este contexto, se pone en evidencia una situación de carencia que dista, en cierta medida, de la situación de pobreza que caracteriza a nuestra sociedad de manera permanente, en la que se

distinguen fenómenos como asentamientos informales de familias (campamentos o tomas ilegales de terreno), personas sin hogar o que viven bajo la línea de la pobreza. Un desastre natural

² Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. En: Guía Análisis de Riesgos Naturales para el Ordenamiento Territorial (2011).

deja al descubierto otras formas de pobreza, donde, de forma circunstancial, se generan necesidades que en otro momento de la vida de los sujetos no son un motivo de intervención. Estas eventualidades requieren la capacidad para enfrentar situaciones adversas. Estadísticamente, reportes oficiales del Gobierno, a través del documento Chile Unido Reconstruye Mejor³ (2010), establecen que el número de damnificados que requieren subsidio habitacional ascendió a 220.000 familias, cada una con diferentes grados de pérdida (total, parcial, reparable, entre otros). Esto significa que un similar número de familias se ven enfrentadas a una situación de vulnerabilidad social que se expresa de diversas maneras.

“Fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como el desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta”
(Busso, 2001, p. 8).

Desde esta perspectiva, y teniendo a la vista los recientes enfoques sobre la vulnerabilidad social, Busso sostiene que dicho concepto tiene tres componentes centrales: los activos, las estrategias de uso de los activos y el conjunto de oportunidades que ofrece el mercado, el Estado y la sociedad civil a los

individuos, hogares y comunidades. Por tanto, desde esta conceptualización de vulnerabilidad se origina una constante dialéctica entre lo que podemos llamar el entorno y el sistema familiar (Busso, 2001), que presenta determinadas características que califican a la unidad de análisis como vulnerable dependiendo de los riesgos a los cuales ha estado expuesta.

En nuestro enfoque de vulnerabilidad social en contextos postdesastre natural, los sujetos pasan a ser “pobres” que no eran pobres, pero que se ven enfrentados a esta situación debido a las consecuencias del 27-F, la que posteriormente los lleva a la exclusión social. En este escenario, Kaztman atribuye la responsabilidad a un inadecuado actuar por parte del Estado y plantea: “La mayoría de las políticas públicas que se llevan a cabo en los países de la región para elevar el bienestar de los pobres urbanos han descuidado los problemas de su integración en la sociedad” (Kaztman, 2001, p.2).

Además, Kaztman sostiene que cuando dichas políticas se extienden a prestaciones básicas como el transporte, la educación, la seguridad pública, la salud y servicios de esparcimiento —también podríamos agregar vivienda—, se producen al menos tres cambios importantes en la estructura social, los cuales alimentan, a su vez, mecanismos de aislamiento social. Kaztman (2001) indica que:

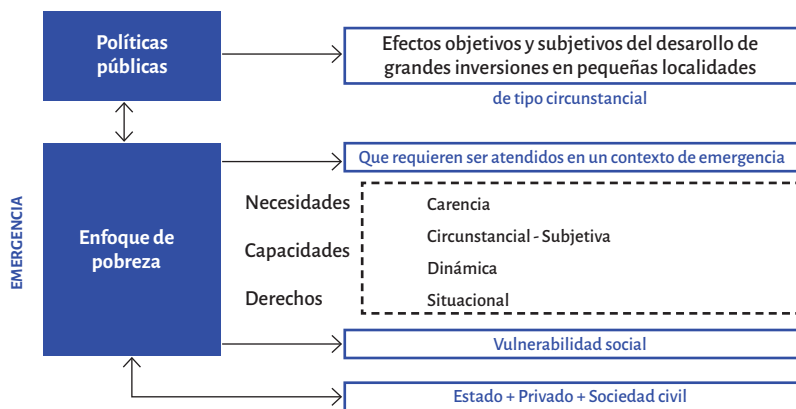
³ Plan desarrollado por el Estado de Chile para enfrentar la reconstrucción. Su primera versión es de agosto de 2010.

“En primer lugar, se reducen los ámbitos de sociabilidad informal entre las clases a que da lugar el uso de los mismos servicios. Segundo, también se encoge el dominio de problemas comunes que los hogares enfrentan en su realidad cotidiana. Tercero, los servicios públicos pierden el importante sostén que se derivaba del interés de los estratos medios por mantener la calidad de las prestaciones”
(p. 173).

deben vivir las familias afectadas por catástrofes debido a efectos colaterales del desarrollo de grandes inversiones en pequeñas localidades (Torres, 2011). Este es un punto de inflexión y el sustento teórico que da cuerpo a esta investigación, ya que, por un lado, está la pobreza de familias que deben enfrentarse de forma inesperada a dicha situación y, por otro, se registran lineamientos estatales que bifurcan el camino de la integración social. Los planes de reconstrucción⁴ se focalizan en la atracción de inversión a las localidades afectadas, no obstante, la focalización de dichos programas gubernamentales no está dirigida directamente hacia los sujetos damnificados (Imilan, 2011).

La relevancia de este tema de investigación reside en que, en contextos de emergencia, las políticas públicas deben poner un mayor énfasis en la resolución de problemas relacionados con la pobreza y la vulnerabilidad en la que

Figura 1. Conceptualización del enfoque de pobreza y vulnerabilidad social



Fuente: elaboración propia.

⁴ El Plan Chile Unido Reconstruye Mejor establece lineamientos para la reconstrucción territorial mediante 135 planes a nivel nacional. No obstante, en el transcurso de esta investigación solo ha sido posible obtener detalles de 133 de ellos mediante consulta por Ley de Transparencia.

En este contexto, la presente investigación tiene como propósito estudiar el impacto de una política pública durante su proceso de implementación y la manera en que esta promueve la superación de la pobreza o bien solo la toca de manera circunstancial.

MÉTODO

Esta investigación tuvo un enfoque mixto, cuantitativo y cualitativo. La primera perspectiva se basó en el estudio de datos secundarios de tres fuentes: Plan Chile Unido Reconstruye Mejor (Minvu, 2010, 2011, 2012); consulta vía Ley de Transparencia (2011, 2012, 2013); y Convenio de Cooperación Pres Duao, Iloca y La Pesca⁵ (Minvu, 2010). La estrategia cualitativa, en tanto, recurrió a entrevistas semiestructuradas aplicadas a informantes clave⁶ vinculados al proceso de reconstrucción. El estudio se enfocó en el periodo 2010-2012.

Las preguntas de investigación fueron: ¿cómo ha sido abordada la pobreza en contextos de emergencia?, ¿cuáles son los efectos objetivos y subjetivos del desarrollo de grandes inversiones públicas en pequeñas localidades?

Aspectos teóricos de los enfoques estatales de reconstrucción territorial

La presente investigación indaga en los planes de reconstrucción⁷ territorial gestados en Chile durante 2010. No obstante, para construir el escenario de las iniciativas estatales de reconstrucción hoy vigentes es necesario revisar las tendencias que han orientado las políticas públicas en Chile en relación con la gestión territorial, la que en el país ha sido abordada a partir de dos enfoques extremadamente opuestos.

En primer término, durante la primera parte del siglo XX se actuó desde un enfoque de Estado benefactor que se gestó entre los terremotos de 1906 (Valparaíso) y 1971 (Illapel) (Lawner, 2010), que caracterizó una institucionalidad encargada de planificar, desarrollar y ejecutar iniciativas en favor de la ciudadanía. Luego, durante el periodo del gobierno militar, específicamente entre 1973 y 1985 (Moulian, 1997; Tapia, 2003), se pasó a un enfoque neoliberal que con el paso del tiempo se ha transformado, pero manteniendo su esencia, es decir, la de un Estado que sienta las bases del manejo social, pero que deja la actuación en manos de actores externos bajo la premisa de una libre competencia (Tapia, 2003).

⁵ El Plan de Reconstrucción Estratégico Sustentable (Pres) de Duao, Iloca y La Pesca, localidades ubicadas en la región del Maule, provincia de Curicó, corresponde al caso de estudio.

⁶ Las entrevistas fueron realizadas a vecinos de las localidades de Duao, Iloca y La Pesca. Además, se recurrió a diversos actores que participaron en la elaboración del Pres a nivel local, regional y nacional.

⁷ De acuerdo a la definición del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, reconstrucción refiere a la acción de volver a levantar y construir algo material que ha sido destruido, que incluye el tejido social, urbano y económico que ha sido devastado por acción de un desastre.

“El plan de reconstrucción del terremoto de 1971, es el último realizado en el marco de un Estado que asume la responsabilidad fundamental para enfrentar una catástrofe. Los cambios radicales introducidos por el régimen de Pinochet en el sentido de dismantelar al Estado para reducirlo a un papel meramente subsidiario, acabaron con las tradiciones vigentes a lo largo de 50 años desde el lejano terremoto de Talca en 1928”

(Lawner, 2010, p. 16).

Este análisis refleja un proceso que hasta el día de hoy se vive en el país, que ha disminuido las atribuciones y funciones del Estado en favor de las entidades privadas, las que con el paso del tiempo han incrementado cada vez más sus alcances e incidencia en las políticas públicas chilenas. Actualmente, en el manejo de las catástrofes conviven entidades públicas, actores privados y la sociedad civil organizada, que recurren a una estructura de oportunidades⁸ que se balancea entre diferentes escenarios favorables para unos otros dependiendo de las tendencias que brinda el mercado (Tapia, 2011).

Reforzando las ideas planteadas previamente, Tapia (2011) sostiene que el Estado, en el modelo político actual, ha asumido un rol pasivo y subsidiario como consecuencia del dismantelamiento de sus atribuciones en esta materia. Por lo tanto, en un proceso de reconstrucción, para un adecuado diálogo entre el modelo político vigente y las diferentes dimensiones del hábitat residencial⁹ es crucial que las autoridades políticas planifiquen adecuadamente el periodo en que se sobreponen emergencia y reconstrucción. Se trata de un lapso que, de acuerdo a Tapia (2011), dura aproximadamente seis meses. Dicho periodo recibirá el nombre de *temporalidad no resuelta*, un momento en que la acción del Estado, como una figura central y fuerte, desaparece, dando lugar a la acción de otros actores, específicamente de los sectores mineros e inmobiliarios y, por tanto, regidos por el mercado (Tapia, 2011).

Según Torres (2011), la adecuación de las políticas públicas y la intervención en pequeños asentamientos ha operado con procesos de privatización del territorio en periodos postdesastre, regidos por un modelo conceptual denominado estructura de oportunidades, com-

⁸ “Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen nuevos recursos” (Filgueira, 2001, p. 9).

⁹ El Instituto de la Vivienda (Invi) de la Universidad de Chile señala: “Los sujetos, al habitar el territorio, vinculan espacios diversos: el de la vivienda con su entorno inmediato, su comunidad directa y equipamientos, para finalmente vincularlo a un espacio más amplio regional. Esta perspectiva de hábitat residencial supone abordar de forma multidimensional y escalar las intervenciones de reconstrucción. Empleo, salud, equipamiento, emprendimientos, educación y conectividad, entre otros, son dimensiones que se imbrican en la vida cotidiana de las personas y que en consecuencia deberían ser abordadas desde una mirada integral” (Observatorio de la Reconstrucción, 2011).

puesta por la triada Estado, sociedad civil y actores privados (Filgueira, 2001).

Un reflejo de esta forma actualizada de planificar el territorio es el que se observa durante el proceso de reconstrucción post 27-F y al analizar las cooperaciones que se establecen de manera formal entre los actores antes enunciados. Producto de las nuevas cooperaciones entre diferentes actores y el Estado, se desarrollaron 133 planes de reconstrucción a nivel nacional, los que de acuerdo a su alcance y características territoriales se dividen en: cinco Planes de Reconstrucción Estratégica Sustentable (Pres), un Plan de Reconstrucción del Borde Costero para la Región del Biobío (PrCb-18), dos Planes de Reconstrucción Estratégica (PRE) y 108 Planes de Regeneración Urbana (PRU). Estos son proyectos de tipo piloto y de carácter exploratorio, que buscan un alto impacto urbano y la revitalización de las localidades afectadas por el 27-F.

Estos planes maestros establecen las directrices que orientarán, por un periodo de ocho años (2010-2018), las políticas e inversiones públicas y privadas en cada una de las localidades incluidas en este programa estatal. En consecuencia, cabe la pregunta: ¿cuál es la repercusión de esta política estatal en los tejidos sociales existentes? Para responderla hay que incorporar el concepto de vulnerabilidad social definido por Kaztman.

Esta investigación es una contribución a la discusión del momento actual del país en materia de gestión territorial y vulnerabilidad social postdesastre natural. Chile es un país en el que la ocurrencia de este tipo de fenómenos no es

aislada, por lo que es relevante analizar las medidas públicas que se han tomado para apoyar a las familias damnificadas directa e indirectamente, en tanto son el material a partir del cual se construyen las políticas públicas en materia de vivienda y desarrollo urbano.

ANÁLISIS

1. Caso de estudio: Pres de Duao, Iloca y La Pesca

Discusión acerca del actual rol del Estado en la reconstrucción

Debido a sus particularidades, el impacto sobre la estructura básica del 27-F fue exponencialmente más destructivo que el terremoto mismo, ya que “la geografía de nuestro país y la realidad espacial de la ocupación de nuestro territorio entabla una serie de peligros latentes que, combinados con focos de vulnerabilidad, incrementan los niveles de riesgo” (Arenas, Lagos, Hidalgo, 2010, p. 1).

Frente a esta constante exposición al riesgo, desde 2010, el Estado decidió dar una solución territorial, arquitectónica y social a los crecientes problemas urbanos de las localidades afectadas a través de una propuesta que consistió en la implementación de planes maestros de reconstrucción. En ese contexto se gestó el Pres de Duao, Iloca y La Pesca, localidades ubicadas en el extremo noroeste de la comuna de Licantén, en la región del Maule (Observatorio de la Reconstrucción, 2012). Esta iniciativa tuvo la singularidad de incorporar a tres

localidades con características diferentes dentro de un mismo plan, lo que implicó hacerse cargo de su complejidad y multiescalaridad. Es por esto que se eligió como caso de estudio, ya que si bien este plan trabaja con tres localidades que comparten un territorio y se cruzan

tangencialmente en aspectos funcionales, cada una de ellas tiene un rol diferente en la microeconomía del sector, un aspecto elemental del cual un plan de reconstrucción integral debía hacerse cargo para intervenir exitosamente en la base del tejido social existente.

Tabla 2. Caracterización de las localidades incluidas en el plan maestro

Localidad	Rol en la microeconomía
Duao	La principal fuente productiva es la pesca artesanal y los restaurantes de pescados y mariscos, rubro que tiene su apogeo en la temporada estival.
Iloca	Su vocación está dada por la presencia de hoteles, hosterías, comercio e infraestructura de temporada, por lo tanto, otorga empleo tanto a la población local como a la población flotante, de carácter temporal.
La Pesca y Rancura	Son las localidades que permiten acceder al litoral. En ellas prima la presencia de campings, cabañas y espacios destinados a la residencia, principalmente propiedad de pequeños negocios familiares que se emplazan a orillas del camino.

Fuente: elaboración propia.

Se trata de poblados en situación de vulnerabilidad, donde la tasa de pobreza alcanza un 13,8%, lo que los sitúa en el quinto lugar a nivel regional, de acuerdo con la Fundación Superación de la

Pobreza. A continuación, se presentan datos estadísticos que permiten cuantificar el desastre desde la unidad básica de la vivienda y su nivel de pérdida.

Tabla 3. Cuantificación de la catástrofe a escala local y comparación con niveles comunales y nacionales

Escala de impacto	Nº de viviendas destruidas	Nº de viviendas con daño mayor	Nº de viviendas con daño menor	Totales	Totales hábiles de subsidio
Nacional	81.444	108.914	179.693	370.051	220.000
Comunal	663	391	498	1.551	984
Local	313	254	567	1.134	72

Fuente: elaboración propia a partir de Chile Unido Reconstruye Mejor, Indicador Nacional de Reconstrucción y levantamiento en terreno.

De la Tabla 3 se desprende que el 73% de los afectados totales de la comuna se emplaza en las localidades que son el objeto de este análisis. Sin embargo, esto contrasta negativamente con el total de familias hábiles de subsidio que habitan en aquellas zonas, que solo representan el 6,34%. Además, otra manifestación del déficit de subsidios es la emergencia de movimientos sociales que intentan poner el problema sobre la mesa de discusión, pero que hasta la fecha han carecido de fuerza y apoyo local, por lo que continúan invisibilizados.

2. Discusión desde el concepto de vulnerabilidad social e implementación territorial de políticas estatales de reconstrucción

En abril de 2010, el Estado de Chile, a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), decidió ordenar las diversas ayudas que se estaban gestando espontáneamente a lo largo de las zonas afectadas.

“En esta primera fase, hemos hecho un catastro de todas las colaboraciones que se han dado de forma espontánea de organizaciones civiles, grupos de amigos de un poblado o una ciudad; empresas privadas que quieran hacer aportes y que ya han hecho, por esto estamos haciendo convenios con municipios y nosotros como Gobierno lo que hemos hecho es darle un marco que garantice ejercicios como planes maestros o posibles proyectos detonantes, que no queden sólo como expectativas de un futuro posible; sino que sean validados técnicamente y con la comunidad”

(Allard, 2010).

Basándonos en los objetivos de reconstrucción que propone el Estado y la importancia que en dicho proceso tiene la escala urbana, las características culturales y las dinámicas sociopolíticas y socioeconómicas, esta investigación también busca responder a las siguientes preguntas: ¿de qué manera se interviene el territorio?, ¿son las formas más adecuadas de intervención las que se han usado?

Es necesario señalar que para el proceso de reconstrucción territorial no existieron nuevos programas específicos, ya que “llegamos a cubrir la diversidad de problemas presentados por la reconstrucción o preparación de viviendas innovando responsablemente, ajustando programas existentes en lugar de experimentar con nuevos programas no probados” (Plan de Reconstrucción Minvu, 2011, p. 31).

Es decir, las medidas excepcionales solo se ajustarían a los programas existentes, limitados por tres líneas de reconstrucción: vivienda (condominios sociales y aldeas), reconstrucción urbana y territorial, y reconstrucción patrimonial (Chile Unido Reconstruye Mejor, 2010).

Estos tres lineamientos requerían de resultados en el corto plazo, por lo tanto, su evaluación se focalizó en factores cuantitativos de avance físico y financiero, lo que invisibilizó los alcances e implicancias sociales de esta intervención. El proceso de reconstrucción se trabajó desde una mirada técnica, encargada de la planificación, diseño y construcción de los proyectos, a la que se unió una arista social, cuya función era organizar la demanda, estudiar la

habilitación de las familias y, principalmente, realizar acompañamiento en el proceso de postulación a un proyecto de tipo habitacional. Es decir, el Estado transformó las demandas familiares en un dato cuantitativo, organizado en la siguiente ecuación (Tapia, 2011):

1. Damnificado = Problema

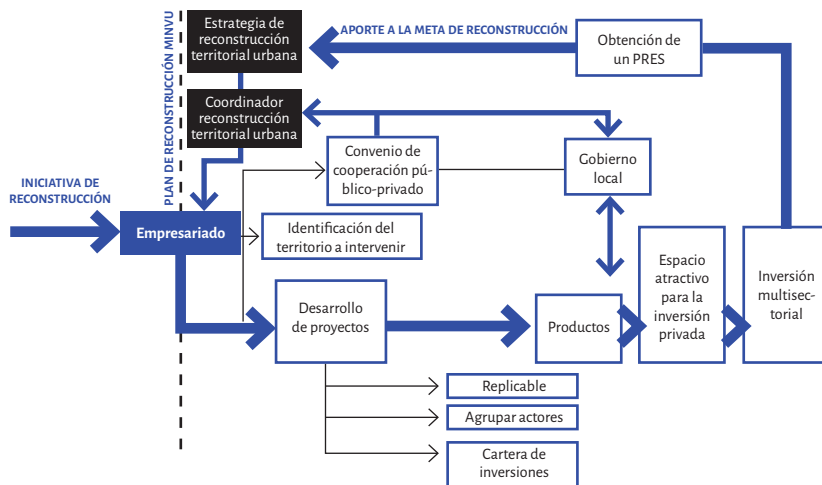
2. Problema (necesita respuesta) = Vivienda (respuesta) = Fin del problema

Sin embargo, desde la perspectiva de esta investigación, la vivienda no es la solución final para el proceso de reconstrucción, pues este también debe restablecer los tejidos sociales que entran en crisis durante dicho fenómeno (Tapia, 2003).

3. Discusión desde el concepto de estructura de oportunidades

El Pres de Duao, Iloca y La Pesca se inserta en un proceso en el que participaron instituciones privadas que contaron con la asesoría y el respaldo público. El Estado dio forma legal a la acción de actores externos mediante la firma de un convenio de cooperación que tuvo una vigencia de tres meses, periodo en el cual se persiguió un objetivo de largo plazo: idear un plan de reconstrucción sustentable. No obstante, el periodo de reflexión, investigación y diseño de dicho plan se desarrolló en la etapa de superación de la emergencia, por lo que tuvo que responder a demandas inmediatas y desvinculadas de las necesidades reales de la población objetivo del plan maestro (Torres, 2011).

Figura 2. Modelo de gestión del Pres



Fuente: Imilan, Walter y González, Luis Eduardo. Análisis comparativo de Planes Maestros de Reconstrucción post 27-F, 2013.

Esta forma de enfrentar la crisis recuerda los temores de Naomi Klein sobre procesos similares en el mundo:

“Solo una crisis —real o percibida— da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable”

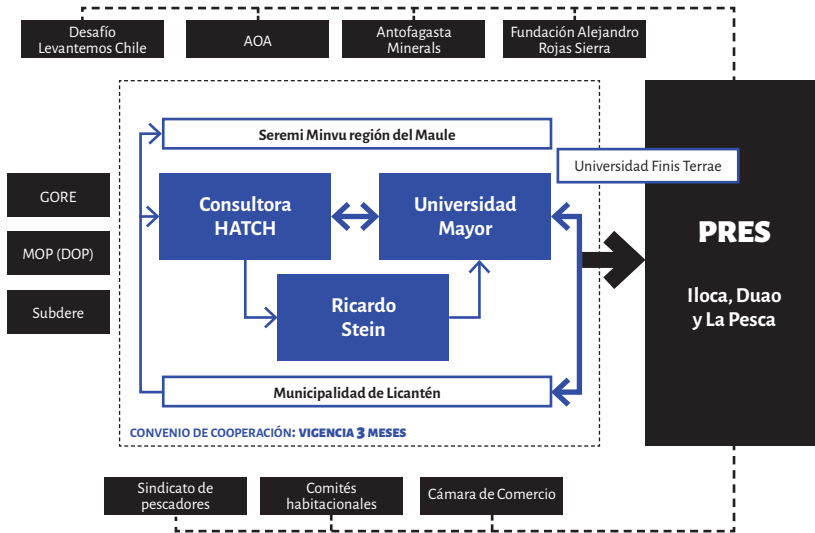
(Klein, 2010, p. 702).

Tanto las teorías de Klein acerca de las oportunidades que genera una crisis como el análisis del concepto de estructura de oportunidades de Filgueira ayudan a comprender las dificultades del proceso de reconstrucción, ya que este genera un escenario en que el Estado se ve sobrepasado por la demanda de respuestas que exige el país, donde no solo los 220.000 damnificados requieren de ayuda, sino que también la necesitan las entidades públicas regionales y locales, y la sociedad civil organizada, entre otros. Vale decir, es el escenario perfecto para la intervención de una entidad externa que, en asociatividad con el Estado, pueda dar una respuesta a las demandas. Frente a esa falta de capacidad de reacción, se entrega el territorio, su planificación y su gestión a entidades foráneas que, en la mayoría de los casos, tienen la voluntad, deseo e intención de hacer un buen trabajo, pero chocan con el desconocimiento del territorio, la ignorancia sobre la cultura del lugar y la importancia de las relaciones sociales preexistentes en cada localidad.

En este escenario, de manera coincidente con lo que plantean Lawner y Tapia, el poder del Estado se reduce a un rol meramente subsidiario, ya que sus alcances territoriales han sido reemplazados por un nuevo actor, denominado consultor externo. En este caso de estudio, tras la firma del convenio de cooperación, la entonces ministra del Minvu señaló: “sin este tipo de convenios sería más difícil el arreglo debido a la magnitud del desastre” (Matte, 2010).

No obstante, en la conformación oficial del mapa de actores, de acuerdo a lo indicado en el convenio de cooperación, existieron también otros representantes que dialogaron de manera tangencial con el Pres, es decir, incidieron en su desarrollo, aunque no de una manera vinculante. Por tanto, el mapa de actores que mejor refleja el desarrollo en las localidades estudiadas es el siguiente.

Figura 3. Actores que incidieron en el Pres de Duao, Iloca y La Pesca



Fuente: elaboración propia a partir del convenio de cooperación.

La estructura básica del convenio de cooperación fue desarrollada por la consultora Hatch, la Universidad Mayor—la que luego fue reemplazada por Universidad Finis Terrae—, la Seremi del Minvu y la Ilustre Municipalidad de Licantén. En ella se observa el paulatino achicamiento del rol del Estado, que prosiguió en su rol subsidiario durante el proceso de reconstrucción en las localidades referidas. A los actores del ámbito privado ya individualizados se suman cuatro entidades que intervinieron el territorio con programas de ayuda, pero

al margen del convenio de cooperación. Ellas fueron Desafío Levantemos Chile, la Asociación de Oficinas de Arquitectos de Chile (AOA), Antofagasta Minerals y la Fundación Alejandro Rojas Sierra. Paralelamente, se incorporó a los siguientes actores locales: tres sindicatos de pescadores, Cámara de Comercio y comités habitacionales. Todos ellos intentaban encontrar su lugar en una estructura¹⁰ de oportunidades regida por los intereses del mercado y promovida por entidades privadas como las ya enunciadas.

¹⁰ El término estructura alude al hecho de que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan, a su vez, el acceso a otras oportunidades.

Respecto del concepto *estructura de oportunidades*, Filgueira sostiene que

“muchas de las reformas sociales que se vienen implementando en la región están orientadas a reducir las atribuciones del Estado, por medio de la transferencia al mercado y la sociedad civil de gran parte de las funciones de integración, protección y cobertura de la seguridad social”
(Filgueira, 2001, p. 9).

El proceso de reconstrucción tras el 27-F no estuvo ajeno a este fenómeno, por lo que tiene sentido hacerse la pregunta: ¿en qué condiciones se encuentran el mercado y la sociedad civil para responder a los desafíos de la reconstrucción postdesastre?

De acuerdo con Filgueira (2001), el Estado, el mercado y la sociedad civil contribuyen en diferentes grados y maneras a generar cadenas de oportunidades hacia el bienestar. No obstante, de acuerdo con las tendencias exhibidas en la región, es el mercado el que ha mostrado un creciente dominio sobre los otros dos órdenes institucionales y, desafortunadamente, las instituciones del mercado han encontrado grandes dificultades para transformar esa capacidad en propuestas efectivas de mejoramiento que redunden en bienestar general. Por otra parte, de acuerdo con Torres (2011), la sociedad civil no ha contado con el espacio adecuado para involucrarse en los procesos que generan el bienestar.

Frente a una estructura que muestra debilidades de funcionamiento y que claramente no está preparada para llevar adelante un proceso de reconstrucción

como el requerido luego del 27-F en Chile, debemos preguntarnos acerca del rol del Estado en este proceso. Filgueira (2001) sostiene que este es un agente clave en dos aspectos que tienen impacto directo en la estructura de oportunidades. En primer lugar, tiene un rol regulador por excelencia de las otras dos esferas (mercado y sociedad) y, en segundo lugar, asume un rol vinculante entre dichas partes.

Esta investigación se centró en el grado de cumplimiento de estos roles a la luz de lo planteado por Lawner (2010) y Tapia (2011), es decir, la emergencia de un Estado que ha perdido sus atribuciones.

HALLAZGOS Y RESULTADOS

1. Resultados de la intervención del Estado en Duao, Iloca y La Pesca

Con el objeto de realizar un primer acercamiento crítico a la intervención estatal a través de la política pública en las localidades de Duao, Iloca y La Pesca, se presenta a continuación una tabla en la que se exponen las áreas en que el plan maestro se propuso intervenir (Minvu, 2010). Estas se cruzan con la conceptualización de pobreza que se ha construido en la presente investigación. El propósito de esta combinación de variables es dar a conocer el diálogo entre el plan gestado desde las políticas públicas chilenas y las nuevas familias vulnerables a consecuencia del 27-F.

Tabla 4. Vínculo entre los 16 propósitos del convenio de cooperación y su incidencia sobre los conceptos abordados*

Convenio de cooperación Propósito del convenio de cooperación Pres	Conceptualización de la pobreza			Conceptualización de la pobreza		
	Vulnerabilidad social	Desigualdad	Marginalidad	Vulnerabilidad social	Desigualdad	Marginalidad
Diseño de una imagen objetivo						
Diseño urbano						
Vivienda, identificación, demanda						
Plan de gestión de riesgos naturales						
Plan de gestión del patrimonio						
Propuesta inmobiliaria						
Factibilidad económica-financiera						
Plan de inversiones priorizado						
Plan de gestión de activos						
Obra emblemática						
Cúias de diseño						
Propuesta de modificación de IPT						
Sustentabilidad ambiental						
Plan de comunicación estratégica						
Participación ciudadana						
Programación Pres						
Total de variables vinculadas	5V-0R	6V-3R	5V-4R	5V-7R	3V-8R	9V-1R

Fuente: elaboración propia a partir del convenio de cooperación.

*El negro equivale a riesgo, el gris a neutralidad y el azul a una percepción positiva.

La tabla anterior permite afirmar que de los 16 propósitos fundamentales del convenio de cooperación Pres de Dúo, Iloca y La Pesca, ninguno busca intervenir directamente en el tejido social y ninguno aborda directamente nuestra conceptualización de pobreza, a pesar de la vulnerabilidad social que se gesta a escala local. Específicamente, la factibilidad económica y financiera, la propuesta inmobiliaria, el plan de gestión del patrimonio y el plan de gestión de riesgos conforman, desde nuestra perspectiva, una amenaza relacionada con el aumento de la situación de pobreza, que, debido a la falta de intervención, podría aumentar y durar en el tiempo. No hay evidencia empírica de incidencia positiva del Pres en las localidades estudiadas y, más aún, en él se observa un déficit a la hora de responder a la demanda habitacional y a la necesidad de procesos participativos vinculantes que involucren a la comunidad y otros actores.

2. Resultados de la evaluación cuantitativa

Como ya se ha mencionado, a través de la vivienda podemos medir el impacto de una decisión estatal y sus avances durante la implementación en los grupos familiares, que son el primer refugio para un grupo individual y colectivo en la conceptualización de hábitat residencial y, además, forman un primer espacio para hacer frente a la desigualdad urbana.

En la siguiente tabla se presenta el detalle comunal y local en cuanto a daños y tipología subsidiaria otorgada por el Estado de Chile para esta zona de análisis, actualizada a diciembre de 2013.

Tabla 5. Cuantificación de daños y avances en reconstrucción de viviendas a diciembre de 2013

Escala	Indicadores de daños			Construcción en nuevos terrenos (CNT)			Construcción en sitio propio (CSP)			
	Nº de viviendas destruidas	Nº de viviendas con daño mayor	Nº de viviendas reparables	Nº de personas hábiles de subsidio	Nº de subsidios otorgados	% de obras iniciadas	% de avance	Nº de subsidios otorgados	Nº de obras iniciadas	% de avance
Comunal	663	391	498	1.551	91	31	34	298	278	93
Local	313	254	567	1.134	35	0	0	13	13	100

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo en terreno e información obtenida mediante consulta vía Ley de Transparencia.

La tabla anterior permite realizar un análisis comparativo interesante en lo que respecta a familias hábiles para el subsidio a nivel local. Estas equivalían a 72 inicialmente, mientras que los subsidios entregados, a diciembre de 2013 y de acuerdo a información obtenida mediante Ley de Transparencia, sumaban 48. Es decir, solo había sido entregado el 66,66% de los subsidios a las familias que, en principio, eran hábiles de recibir dicho beneficio estatal. Además, del total de subsidios asignados, solo había sido completamente ejecutado un 27,08% a pesar de que ya habían pasado cuatro años y siete meses desde que ocurrió la catástrofe.

El lento avance en la ejecución de las viviendas obviamente afectó de manera particular a aquellas familias que lo perdieron todo luego del 27-F, las que han debido enfrentar nuevos e importantes desafíos, como vivir allegadas en casa de familiares o pagar arriendos. Además, hay que tener presente que luego de la catástrofe, en gran parte de las zonas afectadas del país, los precios de los arriendos se elevaron de manera considerable. En 2011, y a pocos meses de que se cumpliera el segundo año de reconstrucción post 27-F, se implementó el subsidio de arriendo para todas aquellas familias que no tenían un lugar donde vivir mientras se construían sus futuras viviendas. Este beneficio disminuyó solo en parte la sensación de abandono en que las había dejado el Estado de Chile.

Adicionalmente, no se debe perder de vista que los subsidios que a la fecha se han otorgado en las localidades aludidas solo han beneficiado al 4,23% del total de familias que tuvieron algún

tipo de daño en sus viviendas, lo que da cuenta de historias y necesidades familiares que aún no han sido develadas. Sin embargo, es necesario indicar que este no es un fenómeno que solo ocurre en las localidades de Duao, Iloca y La Pesca. Esta realidad es extrapolable a la comuna de Licantén, donde de acuerdo al informe de avance en materia de vivienda elaborado por el Minvu, al mes de junio de 2014 se había finalizado la construcción de 734 viviendas, las que representan 74,59% del total.

En este contexto, bastante desalentador para las familias, solo en el mes de agosto de 2014, después de 55 meses de ocurrida la catástrofe, se puso la primera piedra del proyecto de construcción en nuevos terrenos (CNT), que daría solución a 35 familias damnificadas. Marieta Cárdenas, presidenta del comité de vivienda, alude a la lentitud de la reconstrucción y a las dificultades que han debido enfrentar:

“Todavía hay gente viviendo en mediaguas, arrendando, viviendo en terrenos que no son propios. Para uno y para ellos es la felicidad más grande lo que está pasando ahora. Ellos ya están seguros de que esto va, de que se cumple”

(Marieta, comité de vivienda).

De acuerdo con Larenas (2011) e Imilan (2011), hay que considerar diversas variables del proceso de reconstrucción; la vivienda es solo una de ellas. Es por esto que, paralelamente y desde 2010, el Estado, instituciones privadas y otras organizaciones sin fines de lucro han intervenido el territorio con diversos programas de ayuda.

Tabla 6. Programas orientados a restablecer el tejido social en las localidades

Institución o programa	Tipo	Inclusión en el Pres	Año	Alcances u objetivos
Desafío Levantemos Chile	ONG	No	2010	- Forma parte de la primera intervención privada en el territorio y su objetivo es restablecer el normal funcionamiento del año escolar. - En un primer momento se trabaja con la comunidad escolar mediante actividades recreativas.
Inacap	Educación superior	No	2010	Como parte del proyecto Ruta de las Caletas del Maule, impulsado por Antofagasta Minerals, se desarrollaron talleres de gastronomía orientados al uso del nuevo restaurante, que sería administrado por los sindicatos de pescadores locales.
Fundación Superación de la Pobreza	Fundación	No	-	Trabajo permanente con las organizaciones civiles orientado a la formulación de proyectos que permitan a estas funcionar de manera autónoma y trabajar con el Observatorio de Ruralidad del Maule (Ceut).
Puente	Municipio - Min. de Desarrollo Social	No	-	Programa implementado mediante el municipio local que entrega ayuda social a las familias vulnerables.
Habitabilidad	Municipio	No	-	Programa implementado mediante el municipio local que busca entregar ayuda social a las familias vulnerables que además requieren de manera urgente mejorar sus condiciones de habitabilidad espacial.
Microemprendimientos Sercotec	Ministerio de Economía	No	2010	Programa implementado mediante el municipio local que busca ayudar a Pymes locales que vieron disminuidas sus oportunidades y capacidades de negocio por pérdidas materiales sufridas a consecuencia del 27-F.
Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile	Educación superior	No	2010	Programa focalizado en Iloca, cuyo objetivo es construir una red de ayuda para las familias que se vieron afectadas por el 27-F.

Fuente: elaboración propia.

La tabla anterior muestra que ninguna de las iniciativas que trabajaron en el territorio desde una perspectiva social formó parte directamente del Pres de Duao, Iloca y La Pesca. Por el contrario, se trata de organizaciones públicas y privadas que adhieren al objetivo común de ayudar a reconstruir dichas localidades, pero desde alcances, limitaciones y objetivos particulares. Estos elementos son importantes en este caso de estudio, ya que el Pres pretendía ser un modelo de gestión replicable a nivel nacional, destinado a planificar el territorio en contextos de emergencia a partir del convenio de cooperación de 2010.

3. Resultados de la evaluación cualitativa

Participación en el desarrollo del proyecto

Desde el Minvu, a través de los entonces subsecretario de la cartera y el coordinador nacional de la reconstrucción territorial urbana, se insistió de manera permanente en la importancia que tenía la participación ciudadana en este proceso, por lo que se promocionarían instancias con la comunidad (Universidad Mayor, 2010). Sin embargo, esto no ocurrió de manera cabal.

En muchos casos, debido a la complejidad natural que presenta el ejercicio de la democracia y los consensos que requiere la participación ciudadana, esta es difícil de alcanzar, sobre todo en el caso analizado, que incidía en tres localidades diferentes, con rivalidades latentes, como lo describen Führer, Villarroel, Castro y Morales (Observatorio de la Reconstrucción, 2011).

“La principal dificultad se originó debido al gran arraigo existente en la población de las tres comunidades intervenidas hacia su territorio e infraestructura ya existente. Esto, en combinación con ciertas rencillas entre las tres comunidades costeras, dificulta la participación real y activa de la población de Duao y La Pesca en el CCJ, debido a que este se emplaza en territorio ilocano”

(Observatorio de la Reconstrucción, 2011).

En este contexto, el primer concepto al que hay que prestar atención es la representatividad, un factor que emergió como relevante en las entrevistas en cada uno de estos asentamientos: las mismas rivalidades territoriales que a través de los años han existido se reflejan en la participación en el Pres. En este caso, todas las sesiones destinadas a dar a conocer el proyecto se realizaron en la caleta de Duao, lo cual, dado el contexto, originó un pobre involucramiento y asistencia de familias pertenecientes a Iloca y La Pesca.

“Todo era en Duao, en ‘Donde Gilberto’, en la sala de eventos. Por ejemplo, gente de la población [de Iloca] no iba porque no les interesa o no les creen, así que no era representativo ni para toda la comunidad. Yo, una vez les pregunté cuándo iba a ser en Iloca y nunca se hizo”

(Mercedes, dirigente del comité de vivienda de Iloca).

La concentración de actividades en una sola localidad derivó finalmente en que los otros poblados se restaran mayoritariamente del proceso. Comerciantes del sector de Rancura, en La Pesca, consultados sobre su conocimiento del Pres, segundo concepto de análisis, señalaron:

“No he escuchado hablar de ellos”
(Manuel, comerciante de Rancura).

Estos testimonios ponen en duda la real participación de las familias en el proceso que gestó el plan maestro, ya que este se organizó mayoritariamente en Duao, lugar donde se realizaron los talleres participativos y donde la comunidad manejaba información asociada a la iniciativa, a pesar de que no la reconocía como una intervención unitaria. Al respecto, un dirigente sindical sostiene:

“No sé si será lo mismo que unos proyectos que mostraron hace mucho tiempo atrás ‘Donde Gilberto’, que tenía que ver con unos enrocados que se iban a hacer acá en la costa, algo de un barrio cívico y otras cosas más que no me acuerdo”
(Mirta, caleta de pescadores de Duao).

Acorde a la percepción de los entrevistados, la iniciativa correspondía a una participación de carácter consultivo para validar algo predefinido antes de ser presentado a la comunidad. Quizás por eso, las expectativas que hoy genera el proyecto son muy pocas. Refuerza dicha representación la visión de Antonio Polidura, quien fue el encargado de coordinar los diferentes proyectos de arquitectura:

“La participación ciudadana se limitaba a la idea de generar un centro cívico”
(Antonio, arquitecto, Santiago).

Desde esta perspectiva, la propuesta ya estaba predefinida y la ciudadanía solo era espectadora de los diseños que les presentaban. En este sentido, la encargada del borde costero en la Municipalidad de Licantén indica:

“Hatch y la universidad hicieron el proyecto en un tiempo corto, luego ese proyecto fue el que se mostró a la gente y se fue mejorando a partir de las impresiones que se recogían”
(Orfelina, Municipalidad de Licantén).

La comunidad manifestó una muy baja expectativa sobre el grado de involucramiento que podrían generar instancias como estas:

“Conozco el proyecto, pero creo que, como tantas cosas, solo va a quedar en papel”
(Mirta, caleta de pescadores de Duao).

Hay otras personas con visiones aún más pesimistas:

“Como tantas cosas, cuando el proyecto se haga, si es que se llega a hacer, solo será en beneficio de la gente de Illoca, y en Duao y La Pesca quedaremos mirando”
(Carlos, vecino de Rancura).

Cabe preguntarse, ¿cuáles son las expectativas que tienen hoy los gestores directos del proyecto? ¿Tendrán la convicción de llevar aún hoy el plan a puerto? Uno de los arquitectos involucrados comenta:

“El Pres siempre lo he visto como un sueño liderado por Hatch, si no fuera por ellos, esto ya estaría abandonado”
(Antonio, arquitecto, Santiago).

Frente a este tipo de declaraciones, una reflexión inevitable es pensar que el Pres no recogió las particularidades del hábitat residencial donde se emplazó, sino que se impuso en él a través de programas arquitectónicos, ideas preconcebidas y, aún más, desde la suposición de las necesidades de la población afectada por el 27-F. En consecuencia, las instancias de participación reales y efectivas han quedado pendientes, ya que para que dicho proceso sea exitoso debe ser, al menos,

“Informado, consensuado y discutido; estos son los tres pilares para que la participación ciudadana sea fructífera”
(Romero, geógrafo, Santiago).

Se trata de aspectos que lamentablemente estuvieron ausentes en esta intervención Pres, donde no se promovieron adecuadamente las instancias para la participación, pese a que el convenio de cooperación lo establecía como uno de sus objetivos.

4. Los efectos subjetivos percibidos por las familias una vez iniciado el proceso de reconstrucción

Luego del 27-F y ante la necesidad de obtener una solución habitacional para las familias del sector, estas comenzaron a agruparse en dos comités habitacionales que tendrían diferentes alcances. Uno de ellos estaba dirigido a familias que no contaban con un terreno donde construir sus soluciones habitacionales (CNT). El otro agrupó a 13 familias que obtuvieron mucho más rápido su vivienda en un sitio propio (CSP). La presidenta de este comité señala:

“Hemos peleado tanto para lograr un consenso. Si hay que firmar un papel donde diga que bajo nuestra responsabilidad nos quedamos ahí [en el espacio definido dentro de la línea roja], lo firmamos. Porque a mí ya me construyeron, pero no tengo ningún papel que diga que es mi casa. Para que no pase que el día de mañana la empresa diga ‘no me las pagaron’, llegue, las desarme y se la lleve”
(Mercedes, comité de vivienda de Ilca).

Esta es una situación bastante común, debido a que, en un primer momento, se actuó rápidamente desde el Serviu de la región del Maule y se empezaron a construir las soluciones habitacionales para aquellas familias que eran propietarias de sus terrenos. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo y avanzaron los estudios de riesgo, se supo que gran parte de las 13 viviendas construidas se emplazaban en zona de riesgo de tsunami, por lo que no podrían ser recepcionadas y, peor aún, podían ser

arreatadas a las familias, ya que dadas sus características constructivas, estas podrían ser desmontadas y llevadas a otro lugar. Las familias se enfrentaron a la incertidumbre y a la duda sobre si este era un apoyo real desde la política pública o si lo que se buscaba era la obtención de un número. Un dirigente vecinal de Rancura expresa su decepción:

“Estamos abandonados, ya han pasado dos años y todavía no sabemos si algún día tendremos una solución. En nuestro comité llegamos a ser 60 familias, todos con necesidades, porque hoy día no tenemos nada y muchos de nosotros estamos viviendo de allegados”

(Carlos, comité de vivienda de Rancura).

Por otra parte, cuando el entorno familiar inmediato se ve afectado, regularmente esto se asocia a una pérdida y/o disminución de las oportunidades laborales, una realidad a la que se enfrentaron los comerciantes de pescado de la caleta de Duao:

“Yo soy damnificado y se siente cómo cambian las cosas. Por suerte, en verano cambian un poco... porque en invierno se hace duro en este rubro pa’ uno, que no tiene bote y tiene que trabajarle a otro”

(Mirta, caleta de pescadores de Duao).

Estas historias aún tienen vigencia, ya que hubo fuentes laborales de microemprendimientos que no tuvieron oportunidad de resurgir, pues no contaban con el dinero suficiente al no acceder a los programas estatales que apoyaban a las Pymes mediante Sercotec:

“Nosotros, con mi esposa, teníamos un puestos varios en la casa, la casa ya no está y el negocio tampoco... perdimos todas nuestras cosas... hoy trabajamos en pololitos por aquí o por allá”

(Luis, vecino de Iloca).

Por otra parte, la sensación, especialmente de aquellas personas y familias que resultaron damnificadas y aún no obtienen una respuesta desde el Gobierno, es de impotencia y frustración debido a una dispar distribución de la inversión pública y privada en las localidades, la que se expresa en el análisis cuantitativo presentado en este estudio.

“Todo se ha concentrado en Duao, siempre ha habido preferencia por invertir allá”

(Mercedes, comité de vivienda de Iloca).

No obstante, en Duao no tienen esa percepción:

“Las autoridades debiesen considerar que la única de las localidades que les genera ingresos durante todo el año es Duao, pero ellos invierten en Iloca”

(Mirta, caleta de pescadores de Duao).

Hay otras impresiones dispares:

“Acá nadie ha venido a ver cómo estamos, ya han pasado dos años del terremoto y el alcalde, de los únicos que se acuerda es de la gente de Iloca y Duao. Aquí en Rancura, quienes han mejorado sus condiciones ha sido por cuenta propia”

(Carlos, vecino de Rancura).

Lamentablemente, el resultado de esta problemática implementación es el deterioro de un tejido social que ya se encontraba dañado previo a la intervención estatal. Esta actuación incrementó los daños y fraccionamientos previos. Desde la perspectiva de la vulnerabilidad social, es una equivocación muy difícil de revertir y resolver, ya que los tejidos han sido distanciados, vulnerados y segregados. Además, se ha generalizado el sentimiento de que el Estado y sus autoridades locales han abandonado a las personas, pues solo han priorizado la inversión pública que genera ingresos al municipio.

CONCLUSIONES

El Pres como producto de gestión territorial nacido post 27-F

En primera instancia, este emergió como un producto necesario, que en el contexto del modelo político y económico vigente en Chile permitiría que las ciudades y asentamientos afectados por la catástrofe se levantaran con apoyo estatal materializado en subsidios de vivienda, subsidios de regeneración urbana y créditos en apoyo a comerciantes y pequeños productores. El objetivo era que el Gobierno estableciera el marco de acción para la reconstrucción. Pero, finalmente, fueron los actores privados quienes mayoritariamente incidieron en las dinámicas sociales de los poblados afectados, ya que la principal fuente de atracción para los programas arquitectónicos estaba dada por la rentabilidad económica. Por ello, una de las

recomendaciones es que, en futuras intervenciones, debe ser el Estado el que asuma el rol protagónico en este modelo de gestión.

En segundo lugar, la condicionalidad sobre los tejidos sociales está dada por una forma actualizada de gestionar y planificar el territorio, donde el marco de acción fijado por el Estado permite experimentar nuevos procesos de asociatividad y abordaje del problema desde una lógica de laboratorio urbano. Al respecto, es necesario enfatizar que un Estado subsidiario no puede generar políticas públicas suficientes en su concepción, diseño y ejecución. El Estado debiera ser capaz de crear nuevas formas de relación con la ciudadanía, garantizar derechos mínimos y articular relaciones de participación ciudadana. En lo que atañe a los planes de reconstrucción y dada la naturaleza sísmica del país, una debilidad desde el punto de vista de las políticas públicas es que Chile no cuenta con un sistema flexible que incorpore al territorio y su complejidad en una lógica de prevención del daño armónica con la escala de la planificación territorial y que, además, incorpore la dimensión paisajística del territorio.

Finalmente, es posible plantear que el plan maestro carece de validez legal frente a los organismos idóneos, es decir, municipios, Seremis y gobiernos regionales. Instancias como un plan maestro deberían convertirse en ejercicios que reflexionan sobre los problemas urbanos de una o varias localidades afectadas por desastres de todo tipo. La reflexión propositiva de esta investigación es apuntar a la construcción de la

participación ciudadana, a fin de que funcione como un complemento de la mirada técnica y política del Estado.

En consecuencia, si bien el Pres es un producto que aún no logra instalarse cabalmente en el territorio en tanto propuesta unitaria de carácter urbano que responde a una naturaleza experimental, ha logrado que, tangencialmente, instituciones privadas con fines de lucro se inserten en muchas localidades, las que antes del 27-F eran desconocidas y solo formaban parte del discurso público durante la temporada estival. Los grandes beneficiarios de un proceso poco claro en su estructura han sido los actores privados vinculados al diseño de un plan territorial, ya que mediante la asociatividad con propietarios de importantes franjas de terrenos costeros han logrado definir los usos de suelo sugeridos para estos, principalmente vinculados a inversiones de arquitectura particular.

REFLEXIONES FINALES Y PROPUESTAS DE ACCIÓN

Las líneas generales de lo que debiese ser un modelo de gestión frente a procesos de reconstrucción instaurados desde el Estado deben estar orientadas a la institucionalización de este modelo, a fin de generar una política de reconstrucción para el país de acuerdo a las diferentes situaciones y particularidades de cada zona. Los modelos no pueden nacer de la improvisación ni de procesos institucionales a medias. En este caso, hubo un proceso institucional con falencias importantes y consecuencias

que aún no se han dimensionado, dado que la institucionalidad actúa desde una concepción de las políticas públicas apegada al rol subsidiario del Estado.

En consecuencia, se plantea que para desarrollar un proceso de reconstrucción postdesastre natural, el primer paso fundamental es generar redes de asociatividad adecuadas, integradas por un ente operativo con conocimiento del territorio, lo cual es fundamental para conocer sus oportunidades y limitaciones, pero desde una mirada integral. Esto debe realizarse en alianza con el ente ejecutivo. Lo que se propone no es algo nuevo, pues existen antecedentes de ello en Chile durante los años sesenta y setenta. Esta investigación sugiere un modelo de acción compuesto por:

Municipio + Ministerio de Desarrollo Social + Minvu: Modelo de reconstrucción

El modelo debe ser liderado por el municipio, ya que es esta institucionalidad la que conoce el territorio y su realidad social y urbana. Sin embargo, deben fortalecerse las capacidades, poner acento en la prevención y generar estrategias locales desde la perspectiva urbana.

El proceso debiese ser liderado desde la Secretaría Municipal de Planificación Comunal (Secplac), la que debe actuar como un catalizador de la acción municipal, apoyada de manera cercana por la Dirección de Desarrollo Comunitario (Dideco). En consecuencia, se trata de un modelo de gestión territorial orientado a la reconstrucción urbana, pero también social, y se sugiere que trans-

fiera capacidades, funciones y recursos bajo el paraguas de un cuerpo legal.

Liderado por el municipio: coordinación Secplac + apoyo social Dideco

Función municipal: catastro situacional, identificación de damnificados, localización, necesidades, identificación de redes básicas.

Apoyo ejecutivo: Ministerio de Desarrollo Social > apoyo social a través de programas regulares > apoyo en aprobación de cartera de inversiones > Serviu > gestión y ejecución subsidiaria en vivienda y espacios públicos (viabilización desde DDU)

Considerando esta esquematización de modelo de gestión, obviamente hay quienes podrán contraargumentar que los municipios no tienen el suficiente personal o la idoneidad para hacerse cargo de un proceso tan desgastante como el indicado, pero la experiencia del 27-F ha demostrado que sí existen los recursos económicos, gestionados por medio de los distintos ministerios a través de sus Seremis, para la contratación de profesionales que apoyen el trabajo municipal en distintas funciones. Lo que se propone en este modelo es la actuación conjunta de todos hacia un fin común y no la competencia de esfuerzos entre ministerios y municipios, ya que esta puede ser la llave para actuar de manera realmente coordinada e interdisciplinaria sobre el territorio y responder a las demandas de sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

- **Arenas, F., Lagos, M., Hidalgo, R. (2010).** Los riesgos naturales en la planificación territorial. *Temas de la Agenda Pública* (39)10, 1-11.
- **Busso, G. (2001).** *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Naciones Unidas.
- **Filgueira, C. (2001).** *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social, aproximaciones conceptuales recientes*. Naciones Unidas.
- **Imilan, W. (2010).** Clase Sociología Urbana, 10 de octubre de 2010, Magíster en Hábitat Residencial.
- **Imilan, W., González, L. (2013).** Análisis comparativo de Planes Maestros de Reconstrucción post 27-F, Santiago de Chile.
- **Kaztman, R. (2001).** Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista Cepal* (75), 2001.
- **Klein, N. (2010).** *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona, Paidós, 702 p.
- **Lawner, M. (2010).** Los arquitectos de terremoto en terremoto, Santiago de Chile, Observatorio de la Reconstrucción de la Universidad de Chile.
- **Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2011).** Plan Chile Unido Reconstruye Mejor [en línea] [http://www.minvu.cl/operante_20111122105648.aspx]
- **Moulian, T. (1997).** *Chile actual: anatomía de un mito*. Lom Ediciones.
- **Observatorio de la Reconstrucción (2011).** Reconstrucciones sociedad civil, Chile.
- **Schuschny, A., Soto, H. (2009).** Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible, Chile. Naciones Unidas.
- **Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (2011).** Guía Análisis de Riesgos Naturales para el Ordenamiento Territorial.
- **Tapia, R. (2003).** Vivienda y emergencia ante desastres naturales producidos por sismos. Sismo de 1997 en la comuna de Punitaqui, Chile. *Revista Invi* (47)18, 91-105.
- _____ (2011). Clase Políticas Territoriales y de Vivienda, 11 de junio de 2011, Magíster en Hábitat Residencial.
- **Torres, M. (2011).** Clase Políticas Públicas y Gestión de Suelo, 4 de junio de 2011, Magíster en Hábitat Residencial.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.



CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las comunidades que hoy viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas principales de trabajo. Por una parte, realizamos intervención social a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos de colaboración innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza. Y por otra, elaboramos estudios y PROPUESTAS PAÍS para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como territorial y local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Realizamos nuestro quehacer gracias a alianzas estratégicas sectoriales con el Estado de Chile, al trabajo conjunto con municipios de las 16 regiones y al desarrollo de proyectos complementarios con fondos públicos o privados. Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y ello se concreta hoy en convenios de financiamiento con los ministerios de Desarrollo Social y Familia, Vivienda y Urbanismo, y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

 /superarpobreza
 @serviciopais
@superarpobreza
 @serviciopais
 /superacionpobreza

Con el financiamiento de:

